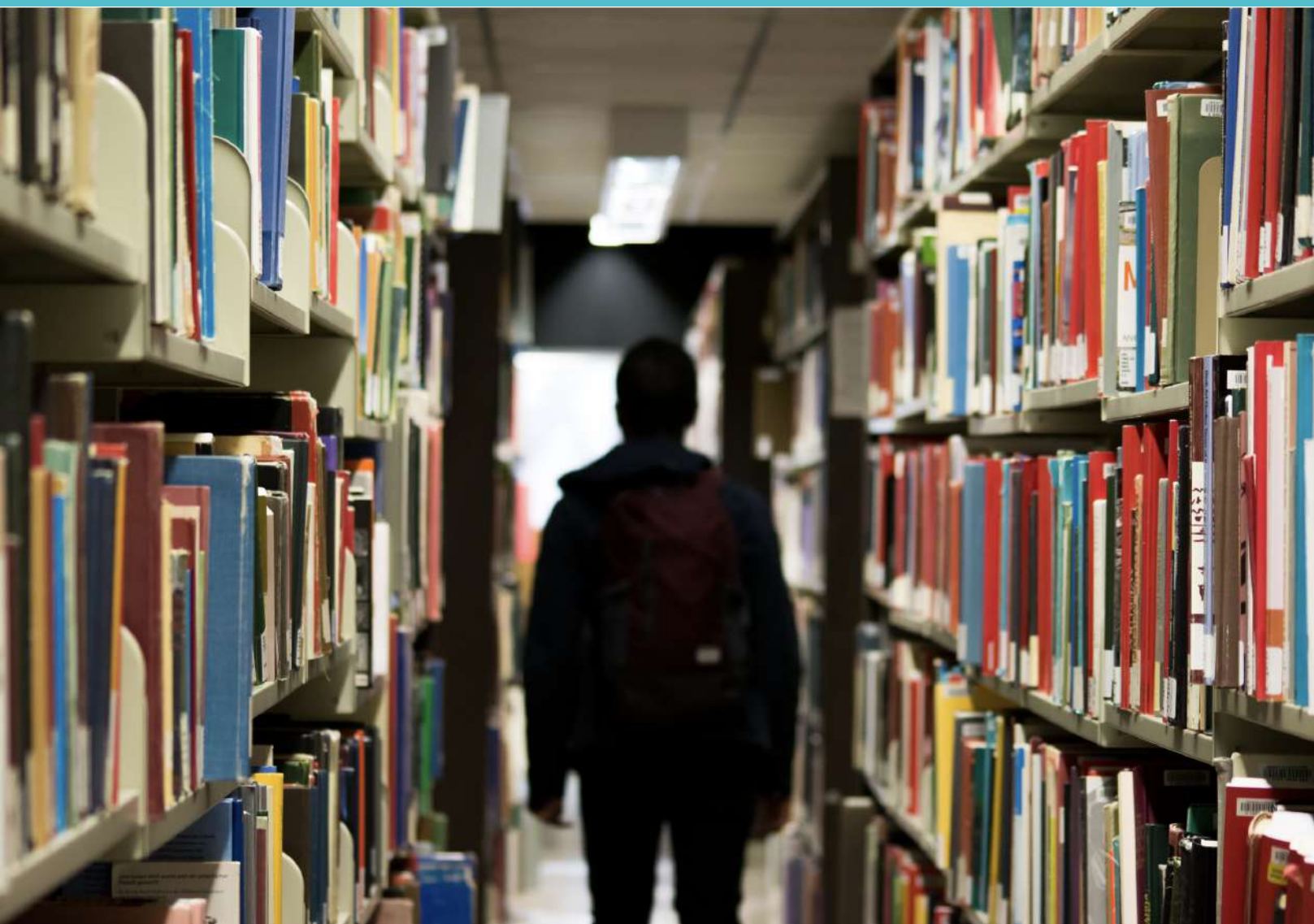


INFORME CASEN Y MIGRACIÓN:

EDUCACIÓN, FORMACIÓN Y ACCESO A OPORTUNIDADES: DESAFÍOS AÚN PENDIENTES



Área de Incidencia Pública y Estudios, Servicio Jesuita a Migrantes

Fundación Servicio Jesuita a Migrantes (SJM)
Lord Cochrane 104, Santiago, Chile.

Directora Nacional SJM: Waleska Ureta

Director Área de Incidencia Pública y Estudios: Carlos Figueroa

Educación 2020

Directora Ejecutiva: Alejandra Arratia Martínez

Subdirector de Política Educativa: Jorge Ibáñez Carvallo

Avda. Bustamante 26, segundo piso.

Investigadores principales estudio:
Pablo Roessler Vergara; Sebastián Cortínez (SJM).

Revisión:

Carlos Figueroa, Waleska Ureta, Valentina Latorre, Paulina Hidalgo, Trinidad del Río (SJM),
Alejandra Arratia, Jorge Ibáñez (Educación 2020).

Agradecimientos:

Trinidad del Río, Milena Collazos, Yennifer Muñoz, Linda Castro (del Área de Educación e Interculturalidad del SJM), Patricia Pallavicini (Instituto IDEAS U. Santiago de Chile)

Diseñado realizado por:

Martín Bassaletti

Para citar en formato APA:

Servicio Jesuita a Migrantes, SJM y Educación 2020 (2021). Casen y Migración: Educación, Formación y Acceso a oportunidades: desafíos aún pendientes (Informe N°2). Santiago, Chile.
Recuperado de <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>

ÍNDICE

1.- Resumen ejecutivo	3
2.- Antecedentes	5
3.- Metodología	7
4.- Resultados	8
4.1.- Acceso a educación escolar y superior en población migrante	8
4.1.1.- Matricula escolar migrante a 2021	8
4.1.2.- Participación en clases virtuales y/o presenciales en 2020 en educación escolar	13
4.1.3.- Participación en clases virtuales y/o presenciales en 2020 en educación superior	17
4.2.- Formación de la población migrante y oportunidades en Chile	21
4.2.1.- Caracterización del nivel educativo en la población migrante	21
4.2.2.- Nivel educacional y oportunidades que encuentran en el país de destino	25
6.- Conclusiones	30
7.- Reflexiones finales	31
8.- Anexos	33
8.1.- Anexo 1: Notas técnicas sobre la utilización de Casen para análisis de población migrante	33
8.2.- Anexo 2: Forma de categorizar variables	34
6.- Referencias bibliográficas	36

1.- RESUMEN EJECUTIVO

El presente estudio tiene dos ejes: por un lado, **caracterizar el acceso a educación escolar y superior de la población migrante, identificando posibles brechas en relación a la comunidad local; y por otro, comprender el rol del nivel educativo que posee la población migrante adulta frente a las oportunidades sociolaborales que encuentran efectivamente en Chile.** Se propone por ello, ocupar este estudio como insumo para la creación de políticas públicas en materia de migración y educación.

Acceso a educación escolar y superior

Como punto de partida, podemos conocer con datos del Ministerio de Educación que, si bien la **matrícula migrante en el sistema escolar** ha aumentado año a año, desde 2020 se ha desacelerado la velocidad de este incremento: dicho de otro modo, si en 2016 la cantidad de estudiantes extranjeros en el sistema escolar aumentó en un 99,5% en relación al año anterior y en 2019 un 41,2%, el aumento en 2020 fue de solamente un 10,3% y en 2021 de un 7,9%. Dicha desaceleración en el crecimiento puede explicarse por la disminución de flujos migratorios totales hacia Chile desde 2019, como también por las dificultades mismas de la pandemia. Por otro lado, si bien la matrícula migrante se concentra en mayor medida en establecimientos públicos (57% de ésta) que la chilena (solo un 34%), ha ido aumentando en los últimos años el porcentaje que forma parte de establecimientos particulares subvencionados, pasando de 33% en 2017 a un 38% en 2021. En cuanto a las regiones donde estudian (en 2021), presentan una mayor concentración geográfica que la matrícula chilena: de este modo si el 82% de los escolares extranjeros estudia en sólo cinco regiones (Metropolitana, Valparaíso, Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta), en éstas se ubica solamente el 54% de la matrícula chilena. De igual modo se ha ido dispersando dicha concentración geográfica en los últimos años, dado que en 2017 el 90% de los estudiantes migrantes estudiaba en esas cinco regiones.

En cuanto al **acceso a educación escolar**, con datos de la encuesta Casen 2020, no se dieron grandes diferencias entre Niños Niñas y Adolescentes (NNA) migrantes y chilenos en el grupo etario de entre 4 y 18 años: si un 88% de los NNA extranjeros accedió a las clases virtuales y/o presenciales del sistema escolar chileno en 2020, esto fue de un 89% en los chilenos. Con ello, se muestra un repunte en la tasa de asistencia en educación escolar para migrantes, que para 2017 era de solamente un 78%, y por otro lado, una disminución en los menores de edad chilenos que para 2017 era del 96%.

Donde existieron mayores brechas entre chilenos y migrantes fue en el acceso a educación en la población de entre 19 a 24 años, tramo etario asociado a la **educación superior**. Si un 54% de los jóvenes chilenos de esa edad participaron de clases en 2020, esto fue de solamente un 25% en sus pares migrantes. Dentro de las razones de esta diferencia encontramos: a) explicaciones laborales: dado que si entre los jóvenes chilenos en este mismo tramo etario un 28% se encuentra trabajando y un 61% inactivo (sin trabajar ni buscar trabajo), en los jóvenes migrantes de la misma edad un 50% se encuentra ocupado, y solo un 38% inactivo; y b) explicaciones de asentamiento: puesto que si en los jóvenes extranjeros de 19 a 24 años que llevan más de 5 años de residencia para 2020, un 41% accedió a educación, ello fue de un 14% en quienes llevan 5 años o menos en el país. Entonces, detrás de las **brechas en el acceso a educación superior** que se observan en la población migrante más acentuadas que en la población local, encontramos la **necesidad de trabajar**, como también problemáticas que poseen quienes

llevan **menos tiempo en Chile** como el no contar con permiso de residencia definitivo o dificultades de convalidación cuando no se ha cursado toda la enseñanza media en el país, elementos que dificultan el acceso a becas, como también a la gratuidad en educación superior.

Formación de la población migrante y oportunidades en Chile

Mientras que para 2020, con datos Casen, un 44% de los y las migrantes mayores de 25 años posee educación superior, esto es solamente un 26% en la población nacional de igual edad. Por otro lado, un 17% de las y los extranjeros posee únicamente educación básica (o menor), lo cual asciende a un 38% en las y los chilenos. La proporción de migrantes con alta calificación ha aumentado en los últimos años, lo que se explica -en parte- por el incremento de la inmigración venezolana a Chile, la que comenzó a ascender desde 2015. Dentro de dicha comunidad migrante, para 2020, el 68% de ellos ha completado la educación superior, y solamente un 5% tiene educación básica o menos.

También se describe que la mayor proporción de migrantes con educación superior que de chilenos con dicho nivel educativo ocurre independiente del tramo de edad, del sexo, pero no de la región de asentamiento: el norte grande es el único territorio donde es mayor el porcentaje de chilenos/as (29%) que de migrantes (20%) con educación superior, mientras que en el resto de las macrozonas del país es vastamente mayor la proporción de migrantes que de nacionales con educación superior completa.

Luego, se busca identificar si el nivel educativo del migrante en Chile presenta características protectoras ante las posibilidades de: a) estar en situación de pobreza; b) estar desocupado; y c) tener que ejercer en empleos de menor calificación al nivel educativo.

a) Efectivamente el nivel educativo funciona tanto en población nacional como migrante como protector ante la posibilidad de estar en situación de pobreza por ingresos. De este modo en 2020, un año de pandemia y crisis socioeconómica, si un tercio (31%) de los migrantes con nivel educativo básico o menor se encontraban en situación de pobreza, esto fue de solamente de un 7% en quienes tienen educación superior completa.

b) El nivel educacional también se muestra como un claro protector ante las posibilidades de estar en situación de desocupación laboral (sin trabajo, pero buscando). De este modo, si el año 2020 un 17% de los migrantes con nivel educativo básico o menor se encontraba desocupado, esto fue de solamente un 6% en los que poseen educación superior completa

c) Si bien, para una persona migrante, contar con nivel educativo alto facilita su inserción en el mercado laboral, esto no se da necesariamente en empleos acorde a su formación. Con ello, si para 2020 el 21% de la población local que ha cursado estudios superiores se desempeña empleos de menor calificación a su nivel educacional, esto asciende al 44% en la población migrante con igual nivel educativo. Dicha situación es mayor en migrantes que en locales independiente del sexo y la edad. Además, es más alto en migrantes con menos años de asentamiento, con lo que más de la mitad (52%) de quienes llevan 5 años o menos de residencia trabaja en un empleo de menor calificación a su nivel educacional, lo cual baja a 28% en los que llevan 5 años o más, porcentaje que se acerca en mayor medida al 21% que presenta la población local. También más de la mitad de los venezolanos (51%) ejerce en un empleo de menor calificación a su nivel educacional, a pesar de que el 68% de esa comunidad posee educación superior completa.

2.- ANTECEDENTES

Cómo vimos en el primer número de esta línea de informes, la migración hacia Chile creció sustancialmente desde 2015 en adelante (SJM, 2021a, p. 5), y de esto el sistema educativo chileno no ha estado ajeno. En base a la evidencia disponible, diversos estudios han identificado brechas en **educación escolar** entre población migrante y población nacida en Chile, que se expresan en menores tasas de asistencia escolar en extranjeros que en chilenos (Expósito, Lobos y Roessler, 2019; SJM, Hogar de Cristo y CERF, 2020), un hecho que se explica a partir de factores como las **condiciones socioeconómicas** en las que viven, y también por el menor grado de redes e información que cuentan los y las migrantes, más aún en el **primer período luego del arribo al país**, donde también hay mayor proporción de personas con situación migratoria irregular (Centro de Estudios Justicia y Sociedad de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020; SJM, Hogar de Cristo y CERF, 2020; MINEDUC, 2020). Esta menor escolarización en un primer tiempo de asentamiento se asocia a las diferencias que existen entre el período académico chileno y el de países como Venezuela o Haití (lo que deja por al menos un semestre a muchos/as escolares sin asistir a clases). Si bien esta dificultad se concentra en un primer período en Chile, ello implica una interrupción de sus trayectorias educativas, lo que puede traer consecuencias futuras de rezago escolar (Agencia de la Calidad de Educación, Focus y SJM, 2019; Expósito, Lobos y Roessler, 2019; Joiko y Vásquez, 2016). En este estudio se buscará comprender si esta situación se replica con datos actualizados a 2020, dado que investigaciones recientes exponen que en grupos vulnerables, entre ellos parte de la población migrante, se ha visto dificultado el acceso efectivo a educación en el marco de la pandemia debido a la carencia de condiciones mínimas para acceder a educación no presencial por la falta de dispositivos tecnológicos y espacios de estudio adecuados (Pavez, Poblete y Galaz, 2020; SJM, 2021b, p. 25; UNESCO, 2021; Voltarelli, Pavez y Derby 2021). Por otro lado, resulta necesario relevar la situación de la niñez migrante que ha ingresado por pasos no habilitados y que pueden ser sujetos de protección internacional.

En cuanto a la **educación superior** se han identificado brechas mayores, relacionadas con la necesidad de trabajar en los tramos etarios posteriores a los 18 años (SJM, Hogar de Cristo y CERF, 2020) -lo que se intensifica en población migrante. Por otra parte, se ha identificado una brecha en el acceso relacionada con el estatus migratorio, donde los y las jóvenes sin permisos de residencia definitiva, y los que teniendo arraigo, no han cursado su enseñanza media completa en Chile, tienen dificultades para el acceso a gratuidad, becas y ayudas estatales para financiar su educación superior, generando vallas más altas en esta población (Expósito, Lobos y Roessler, 2019; Vargas, 2020). Considerando estos elementos, en la población migrante se limita con mayor intensidad el acceso a educación superior, donde, al igual que grupos poblacionales excluidos, continuar dichos estudios, implica sacrificar un período valioso que podría ocuparse en trabajar, y la necesidad de asumir una deuda económica para costear dichos estudios. A nivel internacional hay reportes que exponen situaciones similares donde es más difícil el ingreso a la educación superior para migrantes vulnerables, refugiados y aquellos que se encuentran en situación irregular (ACNUR, 2021; Baum y Flores, 2011).

Por otro lado, se ha documentado que un mayor nivel educativo se asocia a mejores oportunidades relacionadas con el bienestar (PNUD, 2017; Repetto, 2016). En Chile -como en otras partes del mundo- se ha evidenciado un fenómeno en que las personas migrantes presentan más años de educación que la población local, sin embargo, no se insertan en empleos acordes a su nivel educativo (Comisión Nacional de Productividad, 2019; Expósito, Lobos y Roessler, 2019; Bravo, 2021).

Esto daría cuenta de una mayor prevalencia del subempleo por competencia en la población migrante, fenómeno que, siguiendo a Bravo (2016) lo entenderemos como una inadecuada puesta en práctica de las competencias laborales, donde el trabajador ejerce en un empleo que requiere calificaciones menores a las que éste posee. En un estudio reciente, Bravo (2021) refiere que para 2020, la mayor prevalencia de subempleo por competencias en migrantes que en nacionales, se explica -en parte- por una aceleración en la oferta de la fuerza laboral migrante calificada, más rápida que la demandada, lo que les ha llevado a insertarse en empleos de menor calificación, y con menores salarios. Lo anterior ha sido explicado también por la menor presencia de redes e información en los y las migrantes (más aún los recién llegados) que les orienten para insertarse en empleos acordes a su calificación, como también por las dificultades para convalidar sus estudios realizados en el extranjero (Roessler, 2021).

3.- METODOLOGÍA

Para el presente estudio se consideraron tres fuentes diferentes: dos implicaron análisis estadístico y una última contuvo elementos cualitativos.

En primer lugar, para medir el acceso a educación escolar y superior, como también las oportunidades que encuentran las personas migrantes en Chile de acuerdo con su nivel educacional, se analizaron las Encuestas Casen de 2013, 2015, 2017 y 2020. Para esto se utilizó factor de expansión regional en base al Censo 2017 para todos los años, y al momento de realizar análisis estadístico inferencial, se desactivaba dicho factor de expansión.

En este análisis desde Casen, en lo relativo al acceso a clases escolares y/o de educación superior, se debe tener cautela (cómo se expondrá en el mismo documento) con la comparabilidad con encuestas Casen de años anteriores. Ya que, en el contexto de la pandemia, las clases presenciales se interrumpieron, con lo que la pregunta sobre asistencia presencial, se transformó en 2020 hacia la medición de la participación de las y los estudiantes en clases virtuales y/o presenciales, lo que está interferido por el acceso a conectividad de las y los estudiantes. Por su parte el análisis sobre nivel educativo no presenta diferencias con años anteriores, con lo cual no hay problemas de comparabilidad (Ministerio de Desarrollo Social, 2021, p 5-6).

En segundo lugar, se realizó un análisis estadístico desde la base de datos del Sistema de Información General de Estudiantes (SIGE) del Ministerio de Educación, que posee información innominada de todas y todos los estudiantes matriculados en el sistema escolar chileno, desagregada por variables como nacionalidad, edad, sexo y región del establecimiento, entre otras.

El procesamiento de datos en ambos casos (Casen y SIGE) se llevó a cabo en el software SPSS, llevando a cabo tanto análisis univariados, bivariados, como multivariados.

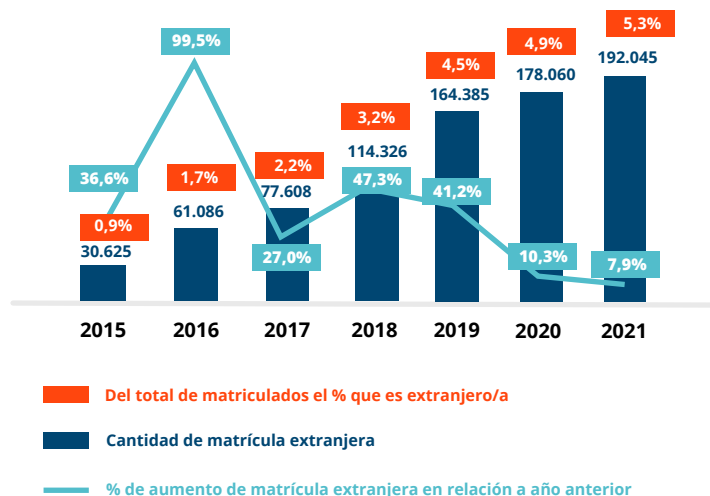
Por último, para complementar los hallazgos de análisis estadístico, se formó un grupo de discusión con trabajadoras del Área de Educación e Interculturalidad del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), para conocer experiencias que ayudaron a profundizar los resultados finales desde una perspectiva más cualitativa. Para complementar esto último se considera una revisión y comentarios exhaustivos, junto a la redacción de reflexiones finales, por parte de Fundación Educación 2020.

4.- RESULTADOS

1. ACCESO A EDUCACIÓN ESCOLAR Y SUPERIOR EN POBLACIÓN MIGRANTE

1.1- Matrícula escolar migrante a 2021

Gráfico 1. Cantidad de matrícula extranjera en el sistema escolar chileno por año, variación porcentual en relación al año anterior y porcentaje que representan en relación al total de matriculados/as



Fuente: Análisis desde SJM a partir de base de datos del SIGE 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020 y 2021, Ministerio de Educación.

Como expone el **Gráfico 1**, año a año ha ido aumentando la matrícula migrante, como también el porcentaje que dichos estudiantes representan en el total de matrícula. Si en 2015 estaban matriculados 30.625 estudiantes migrantes, que representaban un 0,9% de la matrícula, en 2021 existen 192.045 escolares migrantes en el sistema escolar chileno (que representan el 5,3%). Algo clave que resalta el Gráfico 1, es que, si bien ha ido en aumento el número total de estudiantes extranjeros en el sistema escolar chileno, desde 2019 comienza a desacelerarse dicho incremento: de este modo si en 2016 aumentó en un 99,5% la matrícula extranjera en el sistema escolar chileno, en 2020 esto sólo fue de un 10,3% y en 2021 menos de un 8%. Dichas fluctuaciones van de la mano con el proceso migratorio hacia Chile, el que tuvo sus mayores aumentos hasta 2018, y luego se desaceleró en el marco de políticas migratorias más restrictivas implementadas por el Gobierno de Sebastián Piñera y el cierre de fronteras producto de la pandemia. Paralelamente, al tiempo que disminuyó el flujo total migratorio por la vía regular, aumentó el ingreso por pasos no habilitados, los que se intensificaron con la pandemia y cierre de fronteras (SJM, 2021b). Por esta razón también es fundamental monitorear posibles brechas de acceso para los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) que están ingresando de este modo, y que podrían implicar la vulneración de su derecho a la educación.

En otro ámbito, entre 2017 y 2021, se observa mayor predominancia de matrícula migrante en dependencias públicas (municipales o servicios locales de educación), con lo que a 2021 el 57% de la matrícula extranjera se concentra en dichos establecimientos, un 38% en particular subvencionados y un 6% que se reparte entre particulares pagados y establecimientos de administración delegada (**Gráfico 2**). De igual manera, estos datos dejan entrever un aumento del porcentaje de extranjeros matriculados en dependencia particular subvencionada (pasando de 33% en 2017 a 38% en 2021), en desmedro de su presencia en particulares pagados (que pasó de 8% en 2017 a 4% en 2021). Al ser los establecimientos particulares pagados donde se concentra la población de nivel socioeconómico más alto del país, una disminución de la presencia en dicha dependencia, se asocia con lo visto en el primer número de esta línea de informes (SJM, 2021a), relacionado con un deterioro en las condiciones de vida de la población extranjera desde 2017 e intensificado en los años posteriores

Gráfico 2. Tipo de dependencia administrativa en la que se distribuye la matrícula chilena y la matrícula extranjera en el sistema escolar chileno, entre 2017 y 2021.

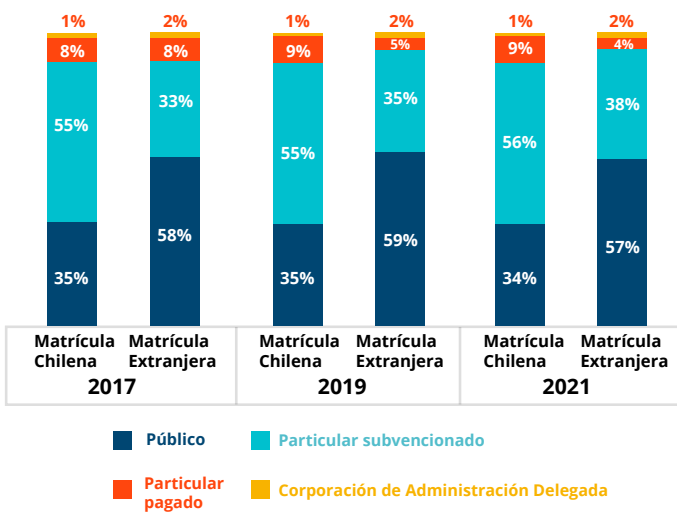
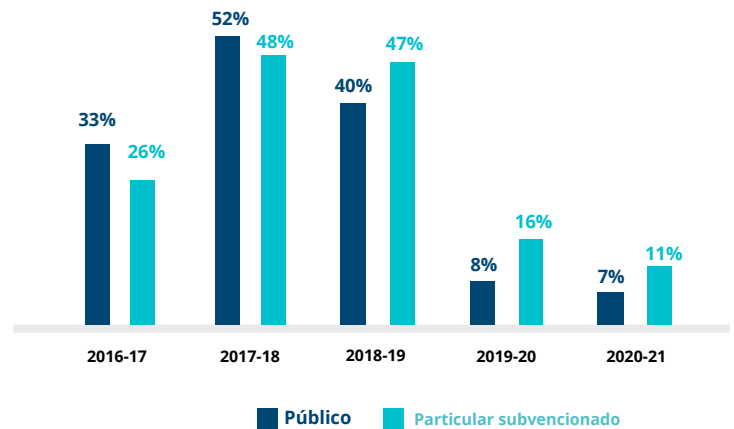


Gráfico 3. Variación porcentual por año, de la cantidad de matrícula extranjera en cada dependencia administrativa entre 2016 y 2021.



Fuente: Análisis desde SJM a partir de base de datos del SIGE 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020 y 2021, Ministerio de Educación. Dentro de las dependencias públicas se encuentran las municipales y las administradas por Servicios Locales de Educación.

Asociado con lo anterior, el **Gráfico 3** resalta que hasta 2018 los aumentos más acelerados en la cantidad de matrícula migrante se daban en establecimientos educacionales de dependencia públicas, llegando a incrementarse en un 52% entre 2017 y 2018. Desde 2019, por su parte, se observan mayores incrementos de matrícula migrante en establecimientos particulares subvencionados que en públicos, lo cual refuerza que ha aumentado la proporción de estudiantes migrantes que optan por ingresar a dichos establecimientos.

De igual modo varía en las diferentes regiones del país el porcentaje de extranjeros/as que, para 2021, estudian en establecimientos particulares subvencionados, asemejándose en algunas a la distribución del estudiantado local (Ver **Tabla 1**). De esta forma, entre las regiones con más concentración de estudiantes migrantes en establecimientos particulares subvencionados encontramos las sureñas de La Araucanía (54,5% de estudiantes migrantes están en colegios particulares subvencionados, muy cercano al 57,3% del estudiantado chileno de dicha región) y Los Ríos (47,2%, cercano al 49% del estudiantado chileno en la región). Luego en la Región de Tarapacá, un 46,7% de sus estudiantes cursa en el mencionado tipo de establecimientos, donde, sin embargo, un 70,7% de los estudiantes locales también se ubica. Por otro lado, en las colindantes regiones nortinas de Atacama y Antofagasta los escolares inmigrantes presentan bajo nivel de presencia en centros educativos particulares subvencionados, donde solo un 12,6% y 14,1% respectivamente estudia en ese tipo de administración. En ambas regiones es también más bajo que a nivel nacional el porcentaje de estudiantes chilenos que cursan estudios en establecimientos particulares subvencionados, mientras en Atacama un 32,9% de los escolares chilenos se ubica en dicha dependencia, esto es de un 39,6% en Antofagasta, lo que expone que son regiones con menos presencia de matrícula en este tipo de administración, mucho más concentrada en dependencias públicas. Finalmente cabe destacar que en la Región Metropolitana (RM), un 41,5% de los estudiantes migrantes cursa en establecimientos particulares subvencionados y un 51% en públicos, lo que es un 60,9% y 23,5% respectivamente en los estudiantes no migrantes.

Finalmente, para conocer a nivel general la distribución de las regiones en las que estudian los y las escolares migrantes (Ver **Tabla 2**), vemos que el 57,8% lo hace en RM (donde se ubica solamente el 37% de la matrícula chilena). Además poseen una mayor concentración en las regiones del norte grande (Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta), donde estudia el 17% de la matrícula extranjera y solamente el 7% de la matrícula chilena. Esta mayor concentración de estudiantes migrantes en las mencionadas regiones en relación a los escolares chilenos va en línea con las zonas geográficas donde se ubica en mayor medida la comunidad extranjera residente en Chile (INE y DEM, 2021). Ahora, si bien existe una mayor concentración geográfica de la matrícula migrante que la chilena, esto se ha ido diluyendo paulatinamente en los últimos años (SJM, 2021b, p. 25): si en 2017 un 90% de los escolares extranjeros estudiaba en solo cinco regiones (RM, Valparaíso, Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta), para 2021 esto disminuyó a un 82%, proporción que sigue siendo ampliamente superior al 54% de la matrícula chilena que estudia en esas cinco regiones.

Tabla 1. Tipo de dependencia administrativa en la que se distribuye la matrícula chilena y la matrícula extranjera en el sistema escolar chileno en 2021, según región del establecimiento

		Público	Particular subvencionado	Particular pagado	Corporación de Administración Delegada
Arica y Parinacota	Chilenos/as	31,1%	64,8%	4,1%	0,0%
	Migrantes	61,3%	38,4%	0,3%	0,0%
Tarapacá	Chilenos/as	24,1%	70,7%	4,8%	0,5%
	Migrantes	51,0%	46,7%	1,0%	1,4%
Antofagasta	Chilenos/as	51,3%	39,6%	9,1%	0,0%
	Migrantes	84,5%	14,1%	1,5%	0,0%
Atacama	Chilenos/as	62,3%	32,9%	4,8%	0,0%
	Migrantes	85,3%	12,6%	2,1%	0,0%
Coquimbo	Chilenos/as	34,9%	57,6%	7,2%	0,3%
	Migrantes	54,9%	41,4%	3,6%	0,1%
Valparaíso	Chilenos/as	31,0%	59,0%	8,5%	1,4%
	Migrantes	60,6%	36,2%	2,3%	0,8%
Metropolitana	Chilenos/as	23,5%	60,9%	14,1%	1,5%
	Migrantes	51,0%	41,5%	5,0%	2,5%
O'Higgins	Chilenos/as	45,9%	45,0%	6,3%	2,8%
	Migrantes	70,9%	24,4%	2,7%	1,9%
Maule	Chilenos/as	48,5%	46,2%	4,0%	1,3%
	Migrantes	57,8%	38,9%	2,5%	0,8%
Ñuble	Chilenos/as	43,4%	53,4%	1,0%	2,2%
	Migrantes	58,6%	39,2%	0,4%	1,8%
Biobío	Chilenos/as	40,3%	52,5%	5,8%	1,4%
	Migrantes	60,7%	35,4%	2,8%	1,2%
La Araucanía	Chilenos/as	38,5%	57,3%	3,1%	1,1%
	Migrantes	41,6%	54,5%	3,0%	0,9%
Los Ríos	Chilenos/as	46,3%	49,0%	4,7%	0,0%
	Migrantes	50,7%	47,2%	2,2%	0,0%
Los Lagos	Chilenos/as	43,9%	49,7%	6,2%	0,2%
	Migrantes	63,8%	34,0%	2,1%	0,1%
Aysén	Chilenos/as	41,4%	57,7%	0,2%	0,7%
	Migrantes	61,3%	38,7%	0,0%	0,0%
Magallanes	Chilenos/as	47,7%	40,4%	11,9%	0,0%
	Migrantes	79,9%	16,2%	3,9%	0,0%

Tabla 2. Distribución de la matrícula extranjera y la matrícula chilena según región donde se localiza su establecimiento educacional a 2021

	Matrícula Extranjera	Matrícula Chilena	% de matrícula extranjero respecto al total de matrícula regional	% de matrícula extranjero en la región respecto al total del país
Arica y Parinacota	5.464	47.799	10,3%	2,8%
Tarapacá	11.215	70.971	13,6%	5,8%
Antofagasta	16.994	114.163	13,0%	8,8%
Atacama	2.919	63.566	4,4%	1,5%
Coquimbo	5.222	169.329	3,0%	2,7%
Valparaíso	12.041	354.724	3,3%	6,3%
Metropolitana	110.972	1.263.693	8,1%	57,8%
O'Higgins	6.301	190.209	3,2%	3,3%
Maule	5.548	218.018	2,5%	2,9%
Ñuble	1.337	96.427	1,4%	0,7%
Biobío	5.525	314.505	1,7%	2,9%
La Araucanía	2.211	207.342	1,1%	1,2%
Los Ríos	744	78.000	0,9%	0,4%
Los Lagos	3.817	180.896	2,1%	2,0%
Aysén	442	23.253	1,9%	0,2%
Magallanes	1.293	30.630	4,0%	1,0%
TOTAL	192.045	3.423.525	5,3%	100%

Fuente: Análisis desde SJM a partir de base de datos del SIGE 2021, Ministerio de Educación. Dentro de las dependencias públicas se encuentran las municipales y las administradas por Servicios Locales de Educación.

Por otro lado, hay regiones donde la matrícula migrante tiene más peso relativo: en las tres regiones del norte grande supera el 10% de la matrícula total, mientras que en RM representan un 8,1%.

Para finalizar, buscaremos comprender la composición por sexo en la matrícula total, como también en la matrícula migrante. Para comprender si existe una sobrerrepresentación de un sexo sobre otro se comparará los datos de matrícula (SIGE) con los de proyección de población total en Chile y estimación de población migrante, ambos del INE. Para que la comparación sea fiable (y dado que los datos de edad de la estimación poblacional se encuentran disponibles solo en tramos de 5 años), se comparará solo población entre 5 y 19 años. En este sentido, para 2021, el 51,4% de la matrícula total es masculina, lo que se acerca al hecho de que el 50,9% de las personas que habita Chile y se ubica en ese tramo de edad es hombre, lo cual da un factor de representación 1,01,¹ lo cual expone una leve sobrerrepresentación masculina en el espacio escolar. Ahora bien, si nos centramos solamente en la matrícula migrante para 2021, el 55,3% de ésta es masculina, mientras que solo un 50,3% de los extranjeros de ese tramo de edad que habitan Chile son hombres. Ello da un factor de representación de 1,10, más grande y lejano a 1, lo que expone mayor sobrerrepresentación masculina en la matrícula migrante, en relación a la matrícula total de estudiantes que forman parte del sistema escolar chileno. Esto es un tema importante de atender dado que literatura en Chile ha expuesto brechas de género en acceso a educación para NNA migrantes, debido a responsabilidades domésticas impuestas a las mujeres, como las relacionadas con cuidado, por razones de embarazo adolescente y/o por ser víctimas de violencia física, psicológica o sexual (Voltarelli, Pavez y Derby, 2021, p. 12).

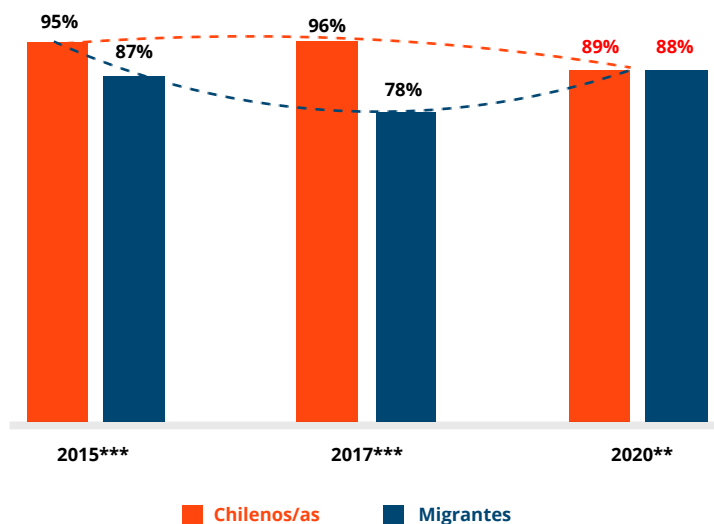
Así, los datos sobre matrícula migrante nos permiten ver que, si bien a niveles totales esta matrícula aumenta año a año en el sistema escolar chileno, desde 2019 y sobre todo desde 2020, en línea con la disminución de los flujos migratorios a Chile, se ha desacelerado el incremento. Por otro lado, observamos que si bien las y los estudiantes extranjeros presentan una mayor concentración en dependencias públicas (que se ha sostenido en el tiempo), se ha dado un proceso paulatino de aumento de matrícula en los colegios particulares subvencionados. También han comenzado a llegar a más regiones. Esto va en línea con evidencia sobre asentamientos migrantes en países de destino, donde los inmigrantes recién asentados se ubican de manera más concentrada (por razones de redes de apoyo), y pasada una primera etapa, comienzan a cambiar su residencia en otras zonas (Iceland, 2014; OCDE, 2018; Razmilic, 2019). Es importante monitorear si se continuará en este camino (hacia ciudades más multiculturales), o si comienzan a producirse enclaves de personas migrantes, segregados del resto de la sociedad. Este fenómeno ocurre cuando se excluye a dichos grupos y se generan grandes brechas con la población local (OCDE, 2018). En dicha línea es necesario atender, en lugar de omitir las mayores brechas que puedan estar teniendo las mujeres en la población migrante para acceder a educación escolar.

Sin más, los resultados hasta acá exponen desafíos tanto en la línea del acceso, como de apoyos para la inclusión educativa, en términos de favorecer una experiencia escolar que, por un lado, resguarde el derecho a la educación, y por otro lado, favorezca la inserción y pertenencia a las comunidades educativas.

¹ El factor de representación se mide acá: % de matrícula que es masculina / % de población que es masculina. Mientras más cercano a 1 es el factor, más se parecen la representación masculina en el espacio escolar con la representación masculina a nivel poblacional. Mientras más menor a 1 sea hay más subrepresentación, por su parte mientras más mayor a 1 sea, más sobrerrepresentación hay.

1.2- Participación en clases virtuales y/o presenciales en 2020 en educación escolar.

Gráfico 4. Porcentaje de NNA chilenos y migrantes, de entre 4 y 18 años que accedieron a clases virtuales y/o presenciales, entre 2015 y 2020



Fuente: Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas en porcentajes de participación escolar entre los grupos comparados. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Nota: Casen 2020 en Pandemia se aplicó con cambios metodológicos en la manera de medir asistencia escolar. En dicho sentido, las comparaciones con años anteriores deben leerse con cautela, por ello las cifras aparecen en rojo

Si buscamos conocer cómo fue la participación en clases virtuales y/o presenciales durante 2020 para la población migrante y chilena, el **Gráfico 4** expone que no existieron grandes diferencias entre ambas: así el **88%** de NNA migrantes entre 4 y 18 años accedió a clases, cifra que alcanzó un **89%** en los chilenos del mismo tramo etario. Pero si se compara con años anteriores, la tasa de asistencia tuvo un repunte en la población migrante con relación a 2017, donde solamente el 78% asistía a educación escolar, mientras que el porcentaje en la población nacional disminuyó de 96% a 89%, cortándose así la diferencia entre ambos grupos. Igualmente, las comparaciones con años anteriores deben realizarse con cautela, dado el cambio en el modo de consultar desde Casen sobre asistencia escolar, pregunta que debió adecuarse al contexto de las clases virtuales (Ministerio de Desarrollo Social, 2021).

Sin embargo, es importante considerar que las tasas de asistencia varían según ciertas características tanto en la población chilena como en la población migrante. Primero, guiándonos por los antecedentes sobre barreras de acceso a la educación, buscaremos conocer cómo afectan en este ámbito las condiciones socioeconómicas.

Para conocer las **condiciones socioeconómicas** en las que viven los NNA nos aproximaremos por medio del nivel educacional del/la jefe/a de hogar. En dicha línea, entre los NNA migrantes, se puede observar que un 86% de los que residen en un hogar con jefatura que ha cursado solamente educación básica o menos accedió a clases en 2020, cifra que llega a un 90% entre quienes viven en hogares con jefatura que posee educación superior completa (**Gráfico 5**). Por su parte, no se ve una relación tan clara en dicho sentido en los estudiantes chilenos. Así estaría siendo más relevante en la comunidad migrante el peso del nivel educativo de la jefatura de hogar en el acceso a la educación, como también señala una investigación del Centro de Estudios Justicia y Sociedad de la Universidad Católica (2020).

Gráfico 5. Porcentaje de NNA chilenos y migrantes, de entre 4 y 18 años que accedieron a clases virtuales y/o presenciales, en 2020, según nivel educacional del/la jefe/a de hogar al que pertenece

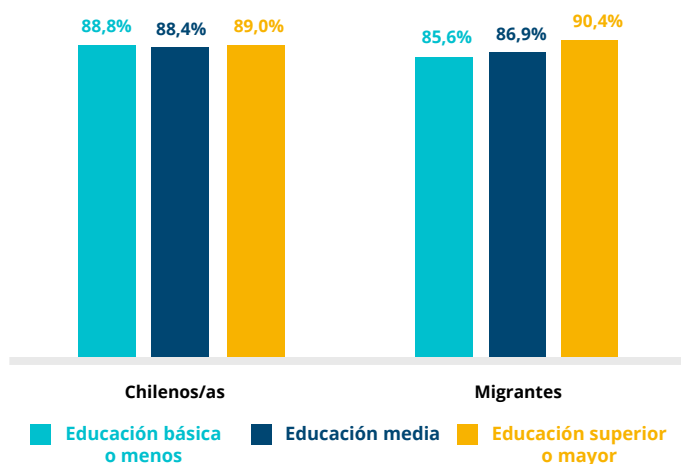
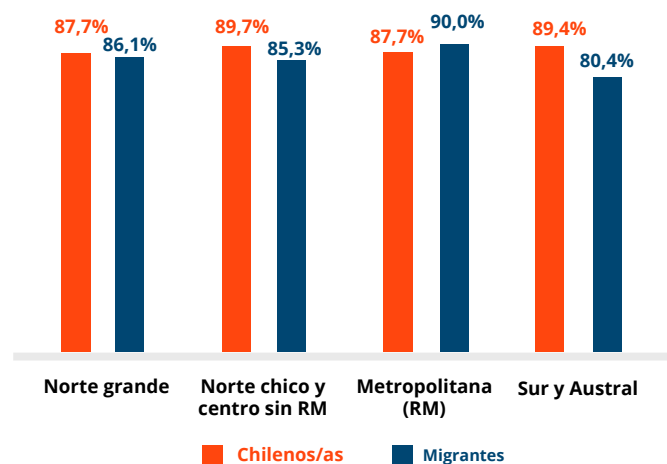


Gráfico 6. Porcentaje de NNA chilenos y migrantes, de entre 4 y 18 años que accedieron a clases virtuales y/o presenciales, en 2020, según macrozona de residencia²



Fuente: Análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

En cuanto a la **zona de residencia** se observa en el **Gráfico 6** que en los NNA chilenos de 4 a 18 años, las tasas de participación son similares, donde aproximadamente un 88% de quienes viven en el norte grande y la RM asistieron a escuela, lo que fue un 90% en la zona sur y austral. Por su parte en la población migrante se observan diferencias más marcadas siendo en la RM donde mayor porcentaje de participación escolar tuvieron los migrantes (90%), lo que en el norte grande fue un 86%, y en las zonas sur y austral solo un 80%. Este bajo porcentaje de cobertura en NNA migrantes de la zona sur y austral es algo necesario de atender, de modo de identificar variables que pueden estar impactando de mayor modo a el acceso a la educación de estudiantes migrantes en la zona sur del país, y poder así avanzar en programas y estrategias para abordar estas variables.

² Ver la manera de categorizar regiones por zonas en el Anexo 2, Tabla A2.1.

Ahora, y en relación a la **posible sobrerrepresentación masculina en la matrícula escolar migrante** que se observó en el apartado anterior, los datos de la encuesta Casen, exponen que el 89% de los NNA hombres de origen migrante asistió clases presenciales y/o virtuales durante 2020, en mujeres, en tanto, la cifra llega a un 87%. Aunque esta diferencia no resultó estadísticamente significativa (realizando test de hipótesis), es levemente mayor a la que existe en la población local, en la que el 89% de los hombres tuvo acceso a educación escolar en 2020, lo que fue un 88% en mujeres. No se observa una diferencia tan abismante en la cobertura escolar entre hombres y mujeres ni en población migrante ni chilena. De igual modo es relevante monitorear la mayor representación de hombres que de mujeres observada en el apartado anterior dentro de la matrícula escolar, datos que podrían escaparse de los alcances que logra la Encuesta Casen (Ver Anexo 1).

En los antecedentes, se expuso que uno de los factores señalados por la literatura para explicar las barreras de acceso a la escuela en población migrante tiene relación con el **primer período de llegada al país**, donde suele darse un lapso sin acceso a escolarización por razones de asentamiento, diferencia en el período académico entre Chile y los países de origen, información y/o redes (Expósito, Lobos y Roessler, 2019; SJM, Hogar de Cristo y CERF, 2020). También algunos estudios señalan que la situación migratoria es un elemento clave que funciona como barrera para la asistencia escolar (Centro de Estudios Justicia y Sociedad de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020), la que es más preponderante en las personas con menos tiempo de residencia. De este modo el **Gráfico 7** expone la importancia del rol del tiempo de residencia para comprender el acceso a escolarización en 2015 y 2017, donde los NNA que llevaban más de 5 años de residencia en Chile tenían mayor asistencia a escuelas que los que llevaban menos. Sin embargo, en 2020 no se observa dicha relación, siendo incluso levemente mayor la participación en clases virtuales y/o presenciales entre quienes tienen 5 años o menos de asentamiento en Chile (89%), que entre quienes llevan más de ese tiempo (86%) -sin diferencias estadísticamente significativas-. Con ello se puede inferir que, producto de las clases telemáticas, se estarían reduciendo las brechas entre las personas con más años de asentamiento y aquellos que tienen menos en lugar de aumentarlas. No olvidando la cautela frente a la dificultad de comparar la asistencia escolar entre 2020 y los años anteriores, es probable que la relación entre tiempo en Chile y asistencia se haya vuelto más difusa por diferentes razones. Así, es posible que, debido a un menor ingreso de extranjeros a Chile desde 2019, haya disminuido el porcentaje de estudiantes que han llegado de manera reciente (hace menos de 2 años) al país dentro de quienes llevan 5 años o menos en Chile. Esto deja ver lo poco fina de la diferencia entre quienes llevan 5 años o más y quienes llevan menos (únicas categorías que poseía la pregunta disponible en Casen 2020 para conocer años de asentamiento), debido a que las brechas mayores se ven en períodos más cortos, como son los dos años de residencia que tienden a coincidir con un mayor asentamiento de las familias y el acceso a permanencias definitivas (Benítez y Velasco, 2019).

De igual manera es importante tener cautela, y poner atención a la situación de la niñez migrante con necesidades de protección internacional y que han ingresado de manera irregular al país, donde muchos pueden quedar fuera del alcance de la Encuesta Casen, ya sea por temor o por encontrarse viviendo en sectores fuera del marco muestral (Ver Anexo 1) y que pueden no estar participando del sistema escolar chileno. También es igual de relevante señalar que “participar” de las clases virtuales en 2020 no es necesariamente equiparable a participar del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que es importantísimo monitorear en los próximos años.

Gráfico 7. Porcentaje de NNA chilenos y migrantes, de entre 4 y 18 años que accedieron a clases virtuales y/o presenciales, entre 2015 y 2020, según tiempo de residencia en Chile.

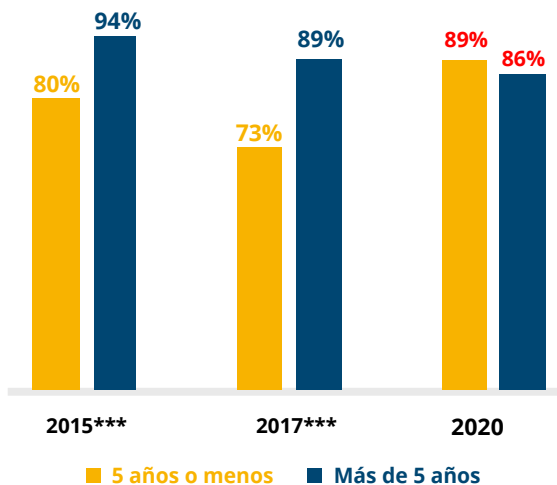
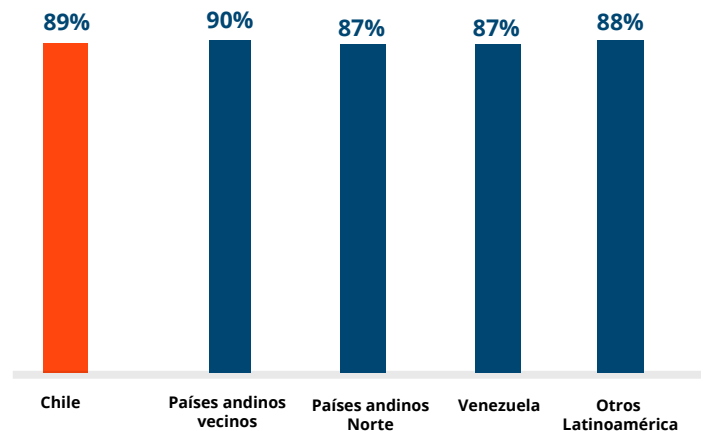


Gráfico 8. Porcentaje de NNA chilenos y migrantes, de entre 4 y 18 años que accedieron a clases virtuales y/o presenciales en 2020, según país de nacimiento.³



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas en porcentajes de participación escolar entre los grupos comparados. ***p<0,01, **p<0,05, *0<0,1.

Nota: Casen 2020 en Pandemia se aplicó con cambios metodológicos en la manera de medir asistencia escolar, en dicho sentido comparaciones con años anteriores deben leerse con cautela, por ello las cifras aparecen en rojo.

De igual modo, se observa una leve mayor participación en clases virtuales y/o presenciales entre estudiantes provenientes de países con más tiempo de residencia en Chile como expone el **Gráfico 8**. Así los y las NNA nacidos en Bolivia y Perú (vecinos andinos) tienen un porcentaje de acceso a clases (90%) similar al de la población local (que, recordemos es de un 89%). Por su parte, son levemente menores las tasas de asistencia a clases de quienes provienen de países andinos del norte (Ecuador y Colombia) y de Venezuela (87% en ambas), los que llevan menos años de asentamiento.

Ahora, si bien **no hemos observado grandes diferencias en la cobertura de educación escolar en 2020 entre chilenos y migrantes**, se verá a continuación que éstas sí se intensifican en la población que tiene entre 19 y 24 años, edad asociada a la educación superior en quienes pueden continuar sus estudios luego de los 18 años. En dichas brechas nos centraremos a continuación.

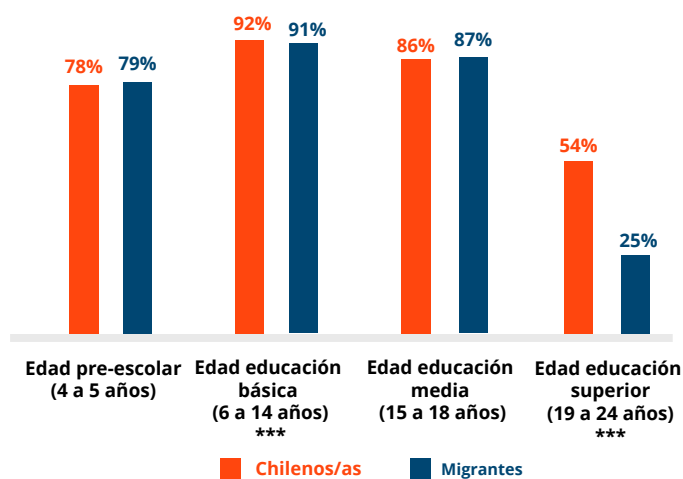
³ Ver explicación de la manera de categorizar grupos de países en el Anexo 2, Tabla A2.2.

1.3- Participación en clases virtuales y/o presenciales en 2020 en educación superior.

La literatura nacional e internacional sobre acceso a educación superior de población migrante y refugiada expone diferentes barreras que en muchas ocasiones son más grandes que para la población local. Las limitaciones más preponderantes se relacionan con la necesidad de trabajar en este período, dificultades para acceder a financiamiento, y la situación migratoria propiamente tal (Baum y Flores, 2011; SJM, Hogar de Cristo y CERF, 2020; Vargas, 2020).

El **Gráfico 9** expone que, si bien en edades asociadas a etapa preescolar, básica y media, no hay grandes diferencias en la participación en clases para 2020 entre migrantes y locales, en quienes se encuentran en el tramo etario de entre 19 y 24 años, sí se observa una gran brecha: **donde el 54% de los y las chilenas de esa edad han asistido a clases virtuales y/o presenciales ese año, proporción que llega solamente a un 25% en sus pares migrantes.**

Gráfico 9. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, de entre 4 y 24 años, que accedieron a clases virtuales y/o presenciales en 2020, según tramo de edad.



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas en porcentajes de participación escolar entre los grupos comparados. ***p<0,01, **p<0,05, *p<0,1.

Recordando las razones por las que accede en menor medida la población migrante que la chilena a la educación superior (como vimos en la sección de antecedentes), primeramente, nos centraremos en las de **carácter laboral**, asociadas con la necesidad de trabajar y el carácter laboral de la migración (SJM, Hogar de Cristo y CERF, 2020, p. 10). El **Gráfico 10**, expone que en este grupo etario (entre 19 y 24 años) hay un mayor porcentaje de migrantes (50%), que de chilenos/as (solo un 28%) que se encuentran trabajando (ocupados). Por otro lado, es menor el porcentaje de inactivos (que no trabajan ni buscan trabajo) en migrantes (38%), que en nacionales (61%). El **Gráfico 11** profundiza lo recién señalado, expresando las facilidades que expone el no estar trabajando para continuar los estudios superiores. En este sentido aumenta a un 46% el acceso a clases en los y las migrantes jóvenes que están inactivos, cifra que si bien no se acercan al 70% de los chilenos con iguales condiciones, es un porcentaje mucho mayor de acceso si comparamos con los y las migrantes ocupados, de los cuales solo un 11% asistió a clases.

Gráfico 10. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, de entre 19 y 24 años, que se encuentran ocupados (trabajando) y porcentaje que se encuentran inactivos (sin trabajar ni buscar trabajo)

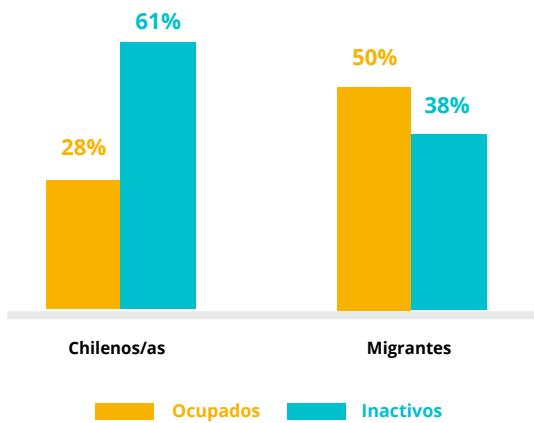
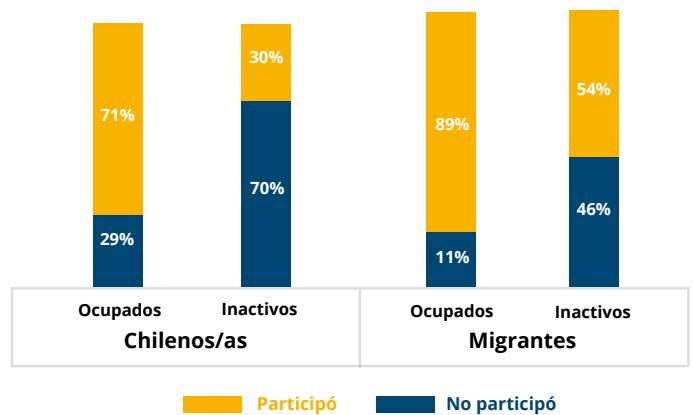


Gráfico 11. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, de entre 19 y 24 años, que participaron en clases virtuales y/o presenciales, en 2020, según si están ocupados o inactivos



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Gráfico 12. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, de entre 19 y 24 años, que participaron en 2020 de clases virtuales y/o presenciales, según quintil de ingreso del hogar al que pertenecen

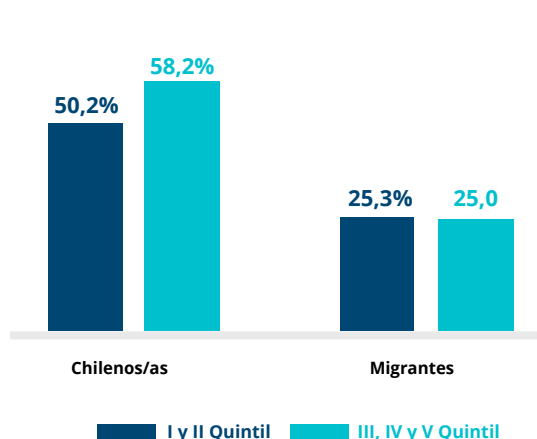
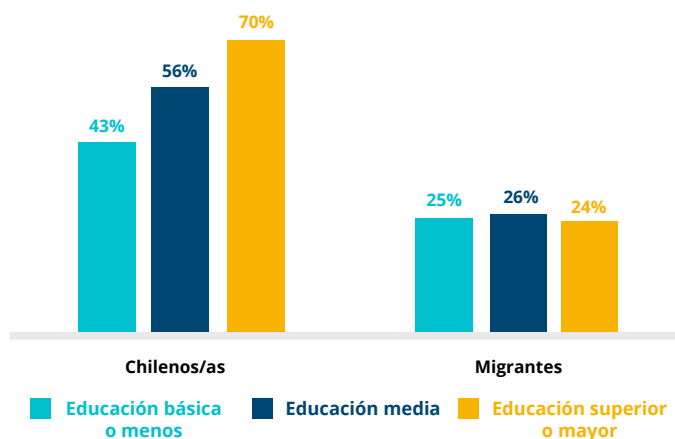


Gráfico 13. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, de entre 19 y 24 años, que participaron en 2020 de clases virtuales y/o presenciales, según nivel educacional del jefe/a de hogar donde habitan



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Si queremos conocer el rol de las **condiciones socioeconómicas** para entender el acceso a educación superior en población migrante, el **Gráfico 12** muestra el rol del quintil de ingreso autónomo del hogar al que pertenecen los y las jóvenes. Así, es menor la tasa de asistencia a educación en los y las jóvenes chilenos que pertenecen a los dos quintiles más vulnerables (50% participó), que en los que pertenecen desde el tercer al quinto quintil (58%). En cambio en los y las migrantes del mismo tramo etario, es baja y sin grandes diferencias la tasa de asistencia, tanto entre quienes pertenecen a los primeros quintiles (25,3%), como entre quienes están entre el tercer y el quinto quintil (25%). Algo similar ocurre si consideramos el nivel educacional del/la jefe de hogar (**Gráfico 13**): en las y los jóvenes chilenos mientras aumenta dicho nivel, es mayor la tasa de asistencia a la educación superior, mientras que en los y las migrantes se mantienen en un nivel bajo, independiente de los años de educación del/la jefe/a de hogar. Así, **el rol de las condiciones socioeconómicas es un gran predictor para comprender el acceso a educación superior en los y las locales, mientras que se desdibuja en sus pares migrantes**, siendo baja la tasa de participación, independiente de las condiciones.

Por otro lado, la literatura señala la importancia de evaluar el factor de la **situación migratoria**, que al no existir dicha pregunta en Casen, nos aproximaremos a partir del **tiempo de asentamiento**. El **Gráfico 14** expone que en este caso, a diferencia de lo que ocurre con el acceso a educación escolar, **sí existiría un rol preponderante del tiempo de asentamiento en Chile para comprender las tasas de asistencia a educación superior**: mientras que un 41% de los y las migrantes de entre 19 a 24 años con más de 5 años de residencia (llegados antes de 2015 a Chile), asistieron a clases virtuales y/o presenciales en 2020, esto baja a un 14% en quienes llevan 5 años o menos. Asociado con lo anterior las y los jóvenes nacidos en Perú y Bolivia (andinos vecinos) y los nacidos en Ecuador y Colombia (andinos norte) -orígenes que llevan más años de asentamiento en Chile- presentan mayores tasas de acceso a educación superior que quienes provienen de Venezuela, donde solamente un 9% de ellos y ellas accedieron a clases durante 2020 (Gráfico 15). La importancia del rol del tiempo en Chile se asocia con dos elementos: por un lado, la necesidad de contar con situación migratoria regular y por otro la importancia de haber cursado la educación media completa en Chile. Ambas situaciones inciden en que los y las jóvenes migrantes tengan mayor grado de dificultad para acceder a becas, financiamiento o a la gratuidad en educación superior (Vargas, 2020). En dicho sentido desde Ayuda Mineduc se señala como requisito para tener acceso a estos financiamientos, además de pertenecer al 60% de los hogares con menor ingreso (para lo que se requiere ser parte del Registro Social de Hogares), "Tener nacionalidad chilena, o bien ser extranjero con permanencia definitiva o residencia. En caso de tener residencia, el estudiante debe además contar con enseñanza media completa cursada en Chile" (Ayuda Mineduc, 2021).

La experiencia del equipo de Educación e Interculturalidad del SJM, nos expone que suele existir un gran desconocimiento de parte de los y las estudiantes migrantes de enseñanza media, sobre los trámites y pasos a seguir para acceder a educación superior, siendo algo que es menester trabajar.

Gráfico 14. Porcentaje de personas migrantes de entre 19 y 24 años que participaron en 2020 de clases virtuales y/o presenciales, según tiempo asentamiento en Chile

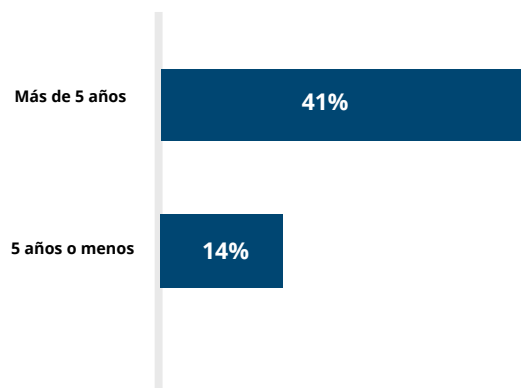
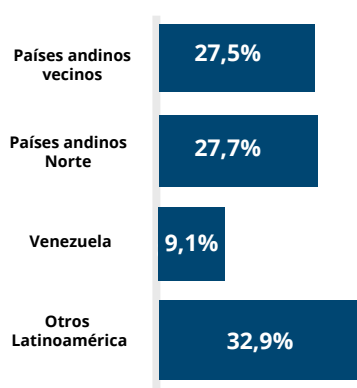


Gráfico 15. Porcentaje de personas migrantes de entre 19 y 24 años que participaron en 2020 de clases virtuales y/o presenciales, según país de nacimiento



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

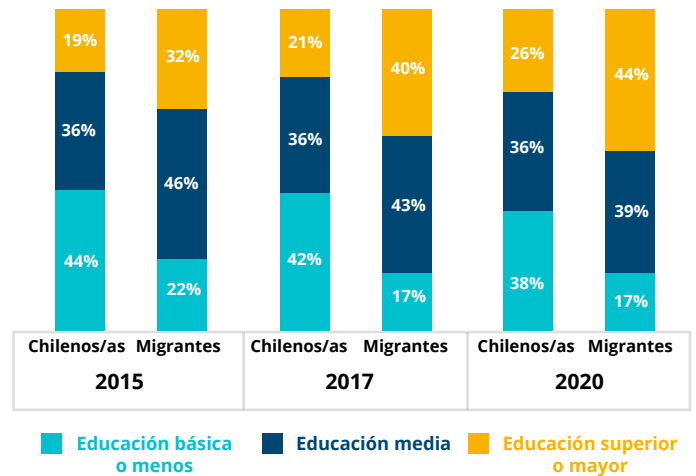
En este contexto si bien no se observaron grandes brechas en la cobertura de educación escolar en NNA entre 4 y 18 años, esto sí se da en el grupo etario de las y los jóvenes de entre 19 y 24 años, tramo relacionado con el acceso a educación superior en quienes pueden continuar sus estudios. La brecha entre chilenos/as y migrantes para acceder a estudios superiores se observó relacionada con la necesidad de trabajar, y con algunas problemáticas que poseen quienes llevan un menor tiempo en Chile como el no contar con permiso de residencia definitivo o dificultades de convalidación cuando no se ha cursado toda la enseñanza completa en Chile.

2. FORMACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE Y OPORTUNIDADES EN CHILE

El presente apartado buscará comprender el rol del nivel educacional en el acceso a oportunidades en Chile para la población migrante mayor de 25 años. En esta línea existe vasta documentación de evidencia que expone que los y las migrantes presentan más años de educación que las y los chilenos. Sin embargo, las oportunidades que encuentran en Chile no se condicen necesariamente a su nivel de estudios. En este apartado buscaremos conocer si esta situación se sigue replicando en 2020 (Comisión Nacional de Productividad, 2019; Expósito, Lobos y Roessler, 2019; Bravo, 2019).

2.1- Caracterización del nivel educativo en la población migrante

Gráfico 16. Distribución de nivel educativo completado en población chilena y migrante mayor de 25 años, por año, entre 2015 y 2020.



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 105, 2017 y 2020

Nota: Con la variable de nivel educacional no hay problema de comparabilidad con años anteriores, dado que se mide de igual modo que años anteriores.

El **Gráfico 16** muestra que, **mientras un 44% de los y las migrantes posee educación superior completa, esto es solamente un 26% en la población nacional.** A su vez, un 17% de los y las migrantes posee únicamente educación básica (o menor), cifra que asciende a un 38% en las y los chilenos. Asimismo puede observarse cómo entre 2015 y 2020 aumenta en mayor medida el porcentaje de migrantes con educación superior (de 32% a 44%) que en la población nacional (de 19% a 26%). Este importante incremento en los migrantes se puede explicar a partir de la composición de la población extranjera que se ha asentado en los últimos años, y que desarrollaremos a continuación.

Gráfico 17. Distribución de nivel educativo completado en población migrante mayor de 25 años según tiempo asentamiento en Chile, por año, entre 2015 y 2020

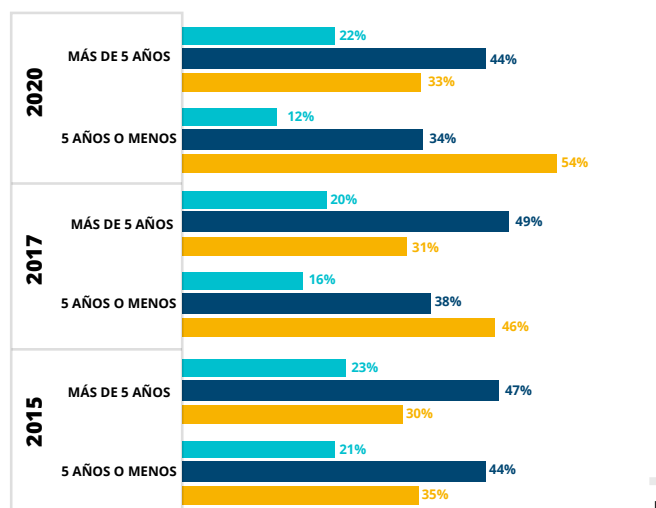
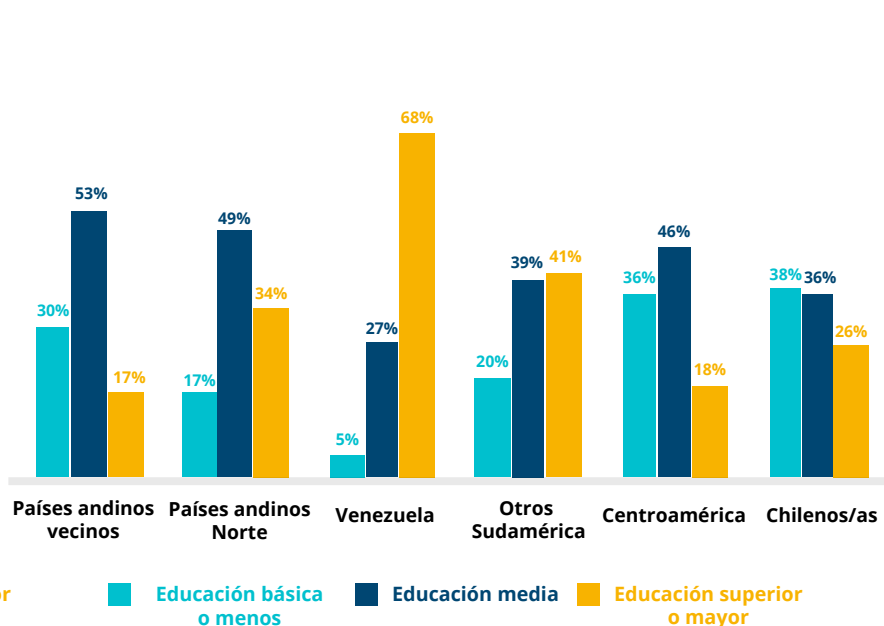


Gráfico 18. Distribución de nivel educativo completado en población migrante y chilena mayor de 25 años según país de nacimiento, en 2020



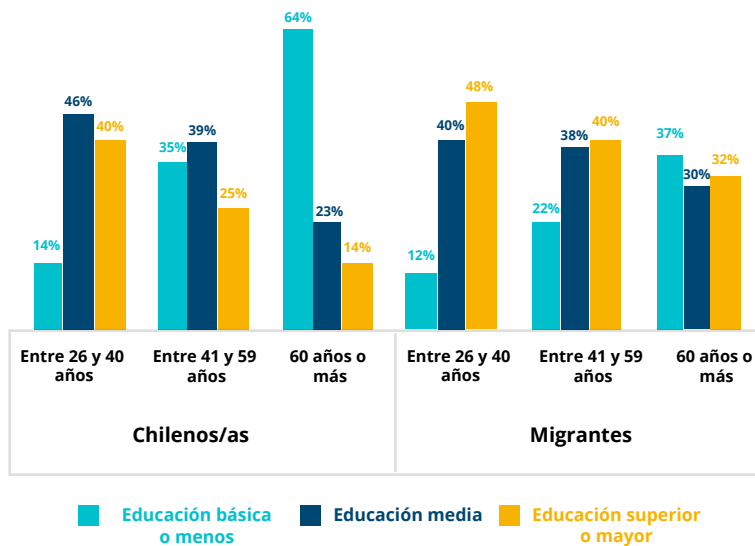
Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2015, 2017 y 2020

Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

En esta línea, podemos observar en el **Gráfico 17**, que en los diferentes años de medición (2015, 2017 y 2020) es mayor el porcentaje de quienes tienen educación superior completa en los extranjeros más recientemente asentados que en los que llevan más tiempo. De igual modo esta diferencia se acentúa en 2020, donde un 54% de quienes llevan 5 años o menos de asentamiento posee educación superior completa y solamente un 12% posee educación básica o menor. Esto se explica, -en parte- por la inmigración venezolana, que comenzó su incremento entre 2015 y 2016 hacia Chile (SJM, 2021b), y es un colectivo, en que el 68% ha completado al menos la educación superior, y solamente un 5% tiene educación básica o menor (**Gráfico 18**). Detrás de ello encontramos el alto nivel de dotación de capital humano en la sociedad venezolana, aun cuando en los últimos años la educación superior en dicho país ha presentado diversas mermas debido a la crisis social y política que ahí se vive (Rama, 2020).

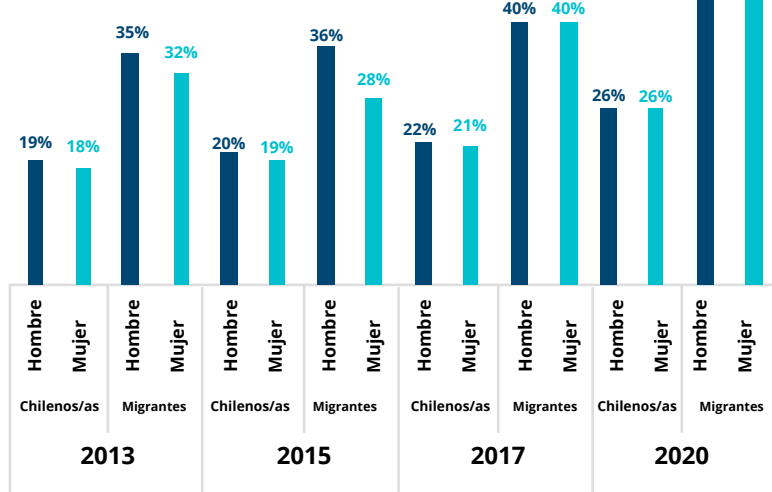
Por su parte quienes provienen de Ecuador y Colombia (andinos norte), flujos que ya comenzaron su incremento entre 2010 y 2015 (SJM, 2021a, p. 5), también poseen un mayor porcentaje de personas con nivel educativo superior completo (34%), lo que supera incluso al porcentaje de población local con dicho nivel educativo (26%). Finalmente, son menores las tasas de educación superior completa en los migrantes de países vecinos andinos (17%) y en quienes provienen de Centroamérica (18%).

Gráfico 19. Distribución de nivel educativo completado en población chilena y migrante mayor de 25 años, según tramo de edad, para 2020



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Gráfico 20. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, mayores de 25 años, que poseen educación superior completa, según sexo.



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2013, 2015, 2017 y 2020

Si caracterizamos según variables sociodemográficas el nivel educativo alcanzado (**Gráfico 19**), se observa que tanto en nativos como extranjeros a medida que aumenta el **tramo de edad**, disminuye la proporción de personas con educación superior. No obstante, es siempre mayor el porcentaje de personas con educación superior en migrantes que en locales, independiente del tramo etario. Es más, **a medida que aumenta el tramo de edad, se incrementa la diferencia en el porcentaje de chilenos y migrantes que poseen educación superior**: si en el tramo de entre 26 a 40 años, un 40% de los locales tiene educación superior completa, y en los migrantes esto es un 48%, para el tramo de 60 o más, sólo un 14% de los chilenos tiene educación superior, lo que alcanza un 32% en los y las migrantes de dicha edad. El **Gráfico 20** por su parte, expone dos elementos: desde 2013 es mayor el porcentaje de personas que tienen educación superior completa en migrantes que en chilenos, tanto en hombres como en mujeres, y por otro lado puede conocerse que a medida que pasan los años, ha aumentado el porcentaje de personas con educación superior en migrantes, como también en chilenos/as, en el caso de hombres y mujeres, siendo esto más acelerado en los extranjeros, muy relacionado con lo señalado anteriormente sobre las características de los nuevos flujos migratorios.

Como lo expone la **Tabla 3**, sólo en una zona geográfica del país es mayor el porcentaje de personas con educación superior completa en chilenos que en migrantes. Esto ocurre en el norte grande, donde un 28,5% de los chilenos tiene ese nivel educacional, y solo un 19,5% de los y las migrantes que ahí habitan han terminado la educación superior. Esta situación no es nueva, dado que ya ocurría en 2017. Esto dialoga con los hallazgos del primer número de esta línea de informes (SJM, 2021a) que exponían peores índices de pobreza e inserción sociolaboral en la población migrante que reside en el norte grande. Según la experiencia del equipo del SJM -a quienes se expusieron estos datos-, muchas veces en el norte se queda la gente que no tiene recursos ni redes para movilizarse hacia el centro del país, por consiguiente, los migrantes más vulnerables, -más aún en 2020, año donde crecieron exponencialmente los ingresos por paso no habilitado-, se concentran en dicha macrozona (SJM, 2021b).

Tabla 3. Distribución de nivel educativo completado en población chilena y migrante mayor de 25 años, según región, para 2017 y 2020, por año

		2017			2020		
		Educación básica o menos	Educación media	Educación superior o mayor	Educación básica o menos	Educación media	Educación superior o mayor
Norte Grande	Chilenos/as	33,1%	46,7%	20,1%	30,2%	41,4%	28,5%
	Migrantes	32,0%	54,2%	13,8%	28,6%	51,9%	19,5%
Norte Chico	Chilenos/as	46,0%	38,5%	15,4%	41,6%	39,2%	19,2%
	Migrantes	24,2%	51,7%	24,0%	18,7%	45,8%	35,6%
Centro sin metropolitana	Chilenos/as	45,4%	35,9%	18,7%	41,5%	36,1%	22,5%
	Migrantes	16,9%	45,5%	37,6%	20,6%	40,4%	39,0%
Metropolitana	Chilenos/as	36,7%	37,1%	26,2%	31,1%	36,5%	32,4%
	Migrantes	14,3%	41,5%	44,2%	14,0%	35,8%	50,3%
Sur	Chilenos/as	49,5%	33,2%	17,3%	45,5%	33,7%	20,8%
	Migrantes	22,6%	29,6%	47,8%	18,2%	37,4%	44,5%
Austral	Chilenos/as	43,4%	33,8%	22,7%	38,7%	33,1%	28,1%
	Migrantes	31,5%	37,6%	30,9%	24,8%	39,8%	35,4%

Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2017 y 2020

En el resto de los territorios es vastamente mayor la proporción de migrantes que de chilenos que poseen educación superior. Donde más porcentaje de extranjeros con educación superior residen es en la Región Metropolitana, región en la que un 50% de los migrantes ha completado sus estudios superiores. Ello reafirma lo dicho anteriormente en relación a que las y los extranjeros con más recursos (y capitales sociales, económicos y culturales) logran residir en la Región Metropolitana.

Por lo tanto, observamos que la población migrante en términos generales ha alcanzado en mayor medida que la población local el nivel educativo superior, cuestión que se da independiente del tramo de edad y sexo, pero no de la región de asentamiento, siendo en el norte grande el único territorio donde es menor la proporción de migrantes con educación superior que la de chilenos. Los migrantes más calificados son más prevalentes en quienes llevan menos tiempo de residencia y aquellos de origen venezolano. La pregunta que surge ahora reside en si este mayor nivel educativo se condice con mayores oportunidades en el país de destino. Eso buscaremos identificar a continuación.

2.2- Nivel educacional y oportunidades que encuentran en el país de destino

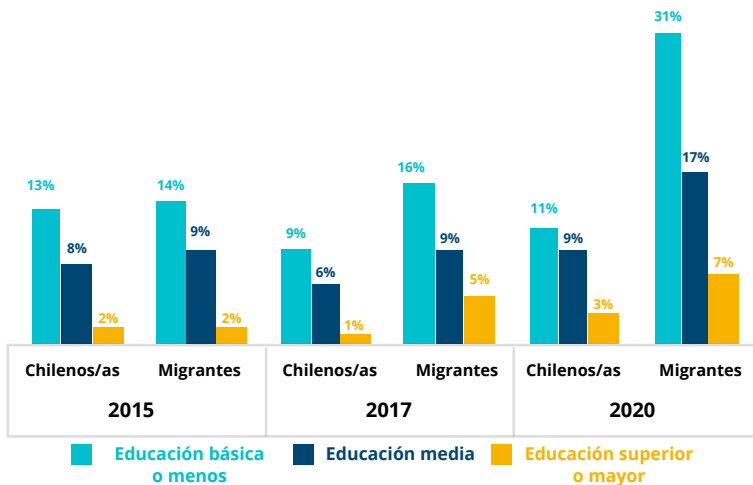
Varios estudios han problematizado el hecho de que los y las migrantes poseen más años de educación y que sin embargo se concentran en empleos de calificación menor a su nivel educativo. De este modo, buscaremos identificar, con datos actualizados, qué tan protector es el nivel educativo del migrante en Chile, en cuanto a las posibilidades de: a) estar en situación de pobreza; b) estar desocupado; y c) tener que ejercer en empleos de menor calificación al nivel educativo.

El **Gráfico 21** nos muestra que, tanto en 2017 como en 2020, hay una mayor incidencia de pobreza por ingresos en migrantes con educación superior completa que en chilenos/as con iguales condiciones, sin embargo:

a) Tanto en población local como en migrantes, a medida que aumenta el nivel educativo, disminuye la incidencia de pobreza.

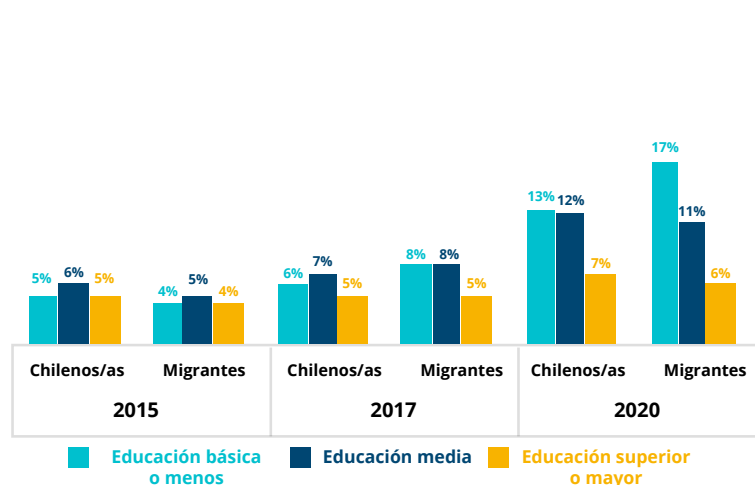
b) Existe un contraste que se intensifica en 2020, donde casi un tercio de los migrantes con educación básica o menos (31%), está en situación de pobreza, resultado que desciende a un 17% entre quienes tienen educación media completa, y a 7% entre quienes tienen educación superior completa. De este modo podemos contemplar que **el nivel educativo si funciona en Chile como protector para los y las migrantes, en cuanto a las posibilidades de estar bajo la línea de pobreza**. Igualmente es clave resaltar que en los diferentes niveles educativos hay mayor incidencia de pobreza en migrantes que en nacionales.

Gráfico 21. Porcentaje de personas chilenas y migrantes, mayores de 25 años, en situación de pobreza, según nivel educacional, entre 2015 y 2020, por año



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2015, 2017 y 2020

Gráfico 22. Porcentaje de desocupación laboral en personas chilenas y migrantes, mayores de 25 años, según nivel educacional, entre 2015 y 2020, por año

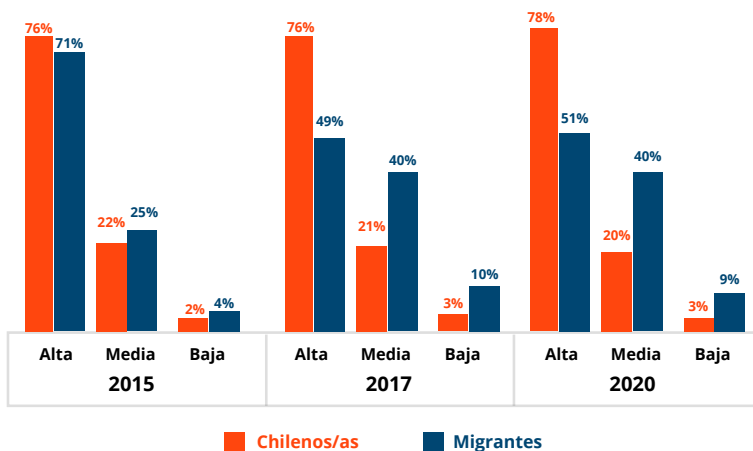


Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2013, 2015, 2017 y 2020

Por su parte el **Gráfico 22**, muestra el porcentaje de personas desocupadas (que no tienen trabajo, pero están buscando uno), según nivel educativo. En 2020 se observa, tanto en la comunidad local como en las y los migrantes, un mayor contraste que en años anteriores en la incidencia de la desocupación laboral entre quienes tienen nivel educativo más alto y quienes tienen menor nivel educativo. Así para 2020 los chilenos con educación básica y media poseen porcentajes similares de desocupación (13% y 12%), lo que baja a 7% para quienes tienen nivel educativo superior. En la comunidad migrante el contraste es aún mayor: un 17% de quienes tienen educación básica o menos está desocupado, lo cual baja a 11% en los que tienen educación media completa, y disminuye a 6% en los que poseen educación superior completa. De este modo, **el nivel educativo sería un claro protector para quienes llegan a Chile en cuanto a las posibilidades de encontrarse en situación de desocupación laboral.**

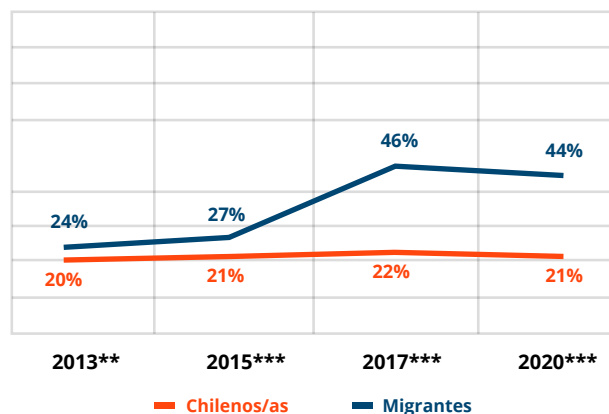
Sin embargo, algo que se ha expuesto en estudios anteriores, es la mayor proporción de migrantes que de chilenos con niveles educativos altos y que ejercen en empleos de menor calificación al que poseen (Expósito, Lobos y Roessler, 2019; Bravo, 2021). Así lo deja ver el **Gráfico 23** que muestra cómo en 2017 y 2020 se observa una brecha en el porcentaje de chilenos y migrantes con educación superior que se desempeñan en empleos de alta calificación -por ende, más acordes a dicho nivel educativo-. Con esto, si en 2020 el 76% de los y las chilenas con educación superior completa se desempeñan en empleos de alta calificación, solamente un 51% de los migrantes con mismo nivel educativo se insertan en dicho tipo de empleos. Por esta razón hay un mayor porcentaje de migrantes con educación superior completa que se desempeñan en empleos de mediana calificación (40% vs. el 20% de chilenos con las mismas condiciones), y casi un 10% en trabajos de baja calificación (vs. un 3% en chilenos con igual nivel educativo).

Gráfico 23. Distribución del tipo de empleo (según calificación⁴) en población chilena y migrante mayor de 25 años, que se encuentra ocupada y posee educación superior completa



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2015, 2017 y 2020

Gráfico 24. Porcentaje de población migrante y chilena ocupada con educación superior alcanzada, que se encuentra en situación de subempleo por competencias (+)



Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2013, 2015, 2017 y 2020

Nota: (+) Que ejerce en empleos de menor calificación a su nivel educacional.

Asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparados. ***p<0,01, **p<0,05, *p<0,1

⁴ Para conocer los tipos de empleo según calificación ver Anexo 2, Tabla A2.3.

Lo anterior expone una situación bastante documentada, sobre la mayor prevalencia de subempleo por competencias en población migrante que en la nacional. Esta situación se refiere a una utilización inadecuada o insuficiente de las competencias profesionales, las que limitan el uso pleno de las capacidades adquiridas por el trabajador, y con ello su bienestar (Bravo, 2016, p. 5). Para la medición de subempleo por competencias, nos basamos en Bravo (2016), donde se plantea una estudiada manera de calcular este tipo de subempleo acorde a la realidad chilena. Con ello, un trabajador estará en situación de subempleo por competencias si posee educación superior completa y no se ejercen en trabajos de alta calificación (es decir se insertan en trabajos de mediana o baja calificación), junto con quienes alcanzando la educación superior (sin completarla necesariamente) ejercen en empleos de baja calificación.⁵ De este modo el **Gráfico 24**, nos muestra el porcentaje de personas chilenas y migrantes que han alcanzado la educación superior y que se desempeñan en empleos de menor calificación a la que poseen. Desde 2013 es mayor el subempleo por competencias en migrantes que en chilenos/as, diferencia que se ha ido acentuando en las mediciones de la Casen 2017 y 2020. En ese último año, **el 44% de las personas migrantes con educación superior alcanzada⁶ está en situación de subempleo por competencias, lo cual es solo un 21% en las y los chilenos de mismo nivel educativo.**

Con esto conocemos que en términos totales es mayor la prevalencia de subempleo por competencias en migrantes que en locales. Para profundizar este análisis, la **Tabla 4** nos muestra cómo varía dicha situación según una serie de características relevantes. Con ello podemos observar que es mayor el porcentaje de personas bajo este tipo de subutilización en migrantes que en chilenos, independiente del sexo. De igual modo, si en los chilenos esta situación es mayor en hombres (23,1%) que en mujeres (19,2%), en los migrantes es mayor en mujeres (49,3%) que en hombres (38,9%), aunque en este último caso sin diferencias estadísticamente significativas. Esto expone la necesidad de ahondar en esta brecha de género que ocurre en la población migrante la que ya podía observarse en los peores índices de inserción sociolaboral en el primer número de esta línea de informes (SJM, 2021a).

⁵ Para conocer los tipos de empleo según calificación ver Anexo 2, Tabla A2.3.

⁶ Superior completa y superior incompleta

Tabla 4. Porcentaje de población migrante y chilena ocupada con educación superior alcanzada, que se encuentra en situación de subempleo por competencias, según diferentes características de interés.

			CON SUBEMPLEO POR COMPETENCIAS	SIN SUBEMPLEO POR COMPETENCIAS
Chilenos/as	Sexo***	Hombres	23,1%	76,9%
		Mujeres	19,2%	80,8%
Migrantes	Sexo	Hombres	38,9%	61,1%
		Mujeres	49,3%	50,7%
Chilenos/as	Tramos de edad ***	Entre 26 y 40 años	19,2%	80,8%
		Entre 41 y 59 años	21,4%	78,6%
		60 años o más	18,7%	81,3%
Migrantes	Tramos de edad **	Entre 26 y 40 años	45,0%	55,0%
		Entre 41 y 59 años	43,9%	56,1%
		60 años o más	34,9%	65,1%
Tiempo de asentamiento Chile ***	Migrantes con 5 años o menos de residencia		52,3%	47,7%
	Migrantes con más de 5 años de residencia		28,2%	71,8%
Lugar de nacimiento ***	Países andinos vecinos		48,2%	51,8%
	Países andinos norte		35,8%	64,2%
	Venezuela		51,0%	49,0%
	Otros Sudamérica		18,1%	81,9%
	Centroamérica		32,4%	67,6%
	Europa y Norteamérica		16,9%	83,1%

Fuente: análisis desde SJM a partir de CASEN 2020

Nota: Asteriscos señalan asociaciones estadísticamente significativas entre los grupos comparados. Para variables dicotómicas se realizó test de hipótesis para proporciones, mientras que aquellas con tres categorías o más se realizó test chi-cuadrado para comprender su asociación con el subempleo por competencias. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

También es mayor esta situación en migrantes que en chilenos, independiente del tramo de edad. Mientras que en chilenos el mayor porcentaje de personas en esta situación se encuentra en el grupo de entre 41 y 59 años (donde un 21,4% de quienes alcanzaron educación superior se encuentran en esta situación), en los y las migrantes es alto dicho porcentaje tanto en quienes tienen entre 26 y 40 años (donde un 45,0% está en situación de subempleo por competencias) como entre quienes tienen entre 41 y 59 años (43,9%). Incluso es bastante alto el porcentaje en trabajadores migrantes mayores de 60 años, donde un 34,9% se encuentra en situación de subempleo por competencias.

Por otra parte, vemos que, dentro de la población migrante, **la incidencia de subempleo por competencias es más profunda en quienes llevan menos tiempo de asentamiento en el país:** más de la mitad (52,3%) de quienes llevan 5 años o menos de residencia trabaja en un empleo de menor calificación a su nivel educacional, lo que baja a 28,2% en los que llevan más de 5 años, porcentaje que se acerca en mayor medida al 21% que presenta la población local. Con esto último se reafirma que la inserción de los migrantes en el mercado laboral tiende a asimilarse a la distribución de la población nacional, a medida que aumentan los años de residencia (Comisión Nacional de Productividad, 2019; Fuentes y Vergara, 2019). Muy relacionado con esto último se observa que esta situación es mayor en la comunidad venezolana, que, si bien -como vimos anteriormente- son el colectivo con mayor porcentaje de personas con educación superior completa (68% de ellos), es probable que el menor tiempo de asentamiento pueda dificultar su inserción en trabajos acordes al nivel educativo que poseen. Así, más de la mitad (51%) de las y los venezolanos que han alcanzado la educación superior, se desempeñan en trabajos de menor calificación. Según la experiencia del equipo del Servicio Jesuita a Migrantes, en la población venezolana se da una doble dificultad al momento de convalidar estudios, debido a, por un lado, las barreras del mismo proceso en Chile para quienes han cursado estudios superiores fuera del país, como también por la institucionalidad mermada que existe en Venezuela, donde se hace poco expedito el proceso de reunir los documentos requeridos para certificar sus estudios, y con ello, el poder acceder a puestos de trabajo acordes a lo que estudiaron efectivamente.

También llama la atención que sea alto el porcentaje de subempleo por competencias en las personas que han alcanzado la educación superior y provienen de Perú y Bolivia (andinos vecinos), llegando a un 48,2%, siendo mayor que quienes nacieron en Ecuador y Colombia (andinos norte), -donde un 35,8% de ellos está en esta situación-, y más intensa que en los nacidos en Centroamérica, donde 32,4% presenta subempleo por competencias. El porcentaje más bajo se encuentra en los y las migrantes de Europa y Norteamérica (16,9%), el cual es menor incluso que el que presentan las y los chilenos.

De este modo, podemos concluir que los años de educación, son una herramienta que aporta en mayores oportunidades a los y las migrantes que llegan a Chile, pero teniendo en cuenta detalles. **Esto es, si bien poseer educación superior es un claro protector ante el hecho de encontrarse en situación de pobreza, y de estar desocupado, no asegura una inserción laboral acorde a los años de estudio.** De este modo las y los trabajadores migrantes calificados, sobre todo en su primer período en el país, en general logran insertarse laboralmente, pero no necesariamente en empleos que se condigan con su nivel educativo. Esto último se explica por elementos que han sido bastante documentados. Por un lado encontramos las grandes dificultades que presenta el proceso de convalidación de estudios, como también el menor nivel de redes e información que motiva a los migrantes calificados -más aún en sus primeros momentos en el país- a buscar empleos que requieren menos certificaciones formales, siendo éstas las oportunidades que efectivamente encuentran para subsistir y para obtener un permiso de residencia, debido a la importancia del contrato en este sentido (Comisión Nacional de Productividad, 2019). Junto con ello, un estudio reciente (Bravo, 2021) expone que, en el mercado laboral, la oferta de migrantes con educación superior ha aumentado considerablemente más que la demanda por trabajadores inmigrantes de alta calificación, lo que provocó la ubicación de dichos migrantes en empleos de menor calificación, y la reducción de salarios entre 2015 y 2020 para los extranjeros con educación superior completa. Para abordar dicha situación es imperante agilizar y modernizar los procesos de convalidación de estudios en Chile.

5.- CONCLUSIONES

En el presente estudio el o la lectora pudo conocer características del acceso a educación escolar y superior de la población migrante en Chile, como también entender el rol que cumple el nivel educativo de la población extranjera adulta en las oportunidades que encuentran efectivamente.

En relación al **acceso a educación** escolar encontramos que la matrícula migrante ha aumentado año a año, pasando de existir 30.625 matriculados en 2015 a 192.045 en 2021, lo que expresa un incremento desde el 0,9% a un 5,3% de su representación en el total de la matrícula en dicho período. Es importante considerar, sin embargo, que los mayores aumentos se dieron hasta 2019. Luego se ha desacelerado la velocidad del incremento de matrícula migrante, en línea con la disminución de flujos migratorios totales hacia Chile. En cuanto al dónde estudian los y las migrantes, se observó que para 2021 en su mayoría lo hacen en establecimientos públicos (57%), pero que, sin embargo, en los últimos años ha ido creciendo su presencia en dependencias particulares subvencionadas, disminuyendo su ingreso a establecimientos particulares pagados. También se ha ido disipando levemente en los últimos años la concentración geográfica de los establecimientos educacionales donde estudian (aunque sigue siendo una concentración bastante mayor a la de la matrícula chilena).

En cuanto a la **cobertura en educación escolar** para 2020, un año de pandemia, no se observaron grandes diferencias entre NNA migrantes y chilenos de entre 4 y 18 años. Puntos más críticos en la población migrante se pudieron encontrar en aquellos escolares que viven en una familia con jefatura de menor nivel educativo y en las regiones de la zona sur y austral. No se observó como en años y estudios anteriores una primacía de desescolarización en los y las migrantes con menos tiempo de asentamiento en Chile, lo que puede deberse al menor ingreso de extranjeros al país desde 2019, con lo cual pudo haber disminuido el porcentaje de estudiantes que hayan llegado de manera más reciente (menos de dos años), dentro del grupo de los que llevan 5 años o menos en Chile. También se debe tener cautela con la situación de los NNA migrantes con necesidades de protección internacional y que han ingresado por pasos no habilitados desde 2019, donde muchos pueden haber quedado fuera del alcance de la Encuesta Casen (por temor o encontrarse viviendo en sectores fuera del marco muestral) y que pueden no estar accediendo a educación.

Si existieron mayores brechas entre chilenos y migrantes en el acceso a educación dentro de la población de entre 19 a 24 años, tramo etario asociado a la educación superior en quienes pueden continuar sus estudios. Ello se explica por razones laborales, asociadas con la necesidad de trabajar al cumplir mayoría de edad (ante falta de redes de apoyo sociales e institucionales), como también por razones de tiempo de asentamiento, donde los y las jóvenes migrantes que llevan menos años accedieron en menor medida. Esto último se asocia a la situación que viven muchos extranjeros con menos tiempo de asentamiento, como el no contar con permiso de residencia definitivo o dificultades de convalidación cuando no se ha cursado toda la enseñanza media en el país: elementos que dificultan el acceso a becas, financiamiento, como también a la gratuidad en educación superior.

Finalmente, para comprender el **rol del nivel educativo que posee la población migrante en las oportunidades sociolaborales** que efectivamente encuentran en Chile, se observa que en mayor medida que la población local poseen educación superior completa, lo que ha sido un elemento protector para los y las migrantes calificados en cuanto a estar en situación de pobreza, como también de caer en desempleo. De igual modo, no les asegura el insertarse en trabajos acordes a su nivel educacional, así los y las profesionales migrantes acceden en menor medida que sus pares chilenos/as con igual condiciones a empleos relacionados con su nivel de calificación. Así, esta situación ocurre independiente del sexo y la edad, y se intensifica en quienes tienen menos años de asentamiento en Chile y en la población venezolana (a pesar del alto nivel educativo que posee ésta).

6.- REFLEXIONES FINALES

La convivencia de distintas culturas en nuestro país es una realidad, tanto por la diversidad propias de los pueblos originarios, como por la llegada de migrantes de distintos países -considerando que esta última ha aumentado significativamente los últimos años. Esto genera una serie de desafíos, que debemos abordar como país para asegurar el reconocimiento y valoración de esta diversidad, y con ello, el resguardo de la dignidad y derechos humanos de todas las personas. En este informe hemos analizado en particular el derecho a la educación de la población migrante. Se ha revisado el acceso a educación escolar y superior de dicha población en nuestro país, identificando brechas y desafíos en relación a la comunidad local. Asimismo, se ha analizado la asociación entre el nivel educativo de la población migrante adulta y las oportunidades de inserción sociolaboral que encuentran en Chile.

En relación al acceso, resulta fundamental destacar cómo la población migrante en el sistema escolar ha aumentado desde representar el 0,9% en 2015, a un 5,3% en 2021. Es una población estudiantil que se concentra mayoritariamente en el sistema de dependencia pública (ya sea municipios o Servicios Locales de Educación), y en algunas regiones del país, aunque en los cuatro últimos años esta tendencia ha variado, aumentando la proporción de estudiantes que accede al sector particular subvencionado, y a lo largo de todo el territorio nacional. Desde la perspectiva de los sentidos y propósitos de la educación, estos datos relevan aún más la importancia de avanzar en una educación intercultural en nuestro país.

La educación intercultural es una forma de entender la formación desde el reconocimiento y valoración de la diversidad, de modo que la comunidad educativa, transversalmente, respete las identidades culturales de todas las personas, promoviendo el desarrollo de conocimiento cultural, aptitudes y habilidades para lograr una participación completa y activa en la sociedad. Esta experiencia formativa contribuye al respeto, la comprensión y la solidaridad entre individuos, grupos sociales y étnicos, grupos culturales, religiones y naciones (Educación 2020, 2020).

Un enfoque como este es imprescindible en los distintos niveles del sistema educativo, tanto para asegurar el derecho a la educación de todos los niños, niñas y adolescentes migrantes en nuestro país, como para promover el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes democráticas, respetuosas de los derechos humanos e inclusivas de todos quienes formamos esta sociedad intercultural.

Es responsabilidad del estado chileno garantizar el derecho a la educación de todos los niños, niñas y adolescentes migrantes, por lo que en el contexto actual es fundamental impulsar políticas públicas que aborden este desafío desde un enfoque intercultural. Desde Educación 2020 se han desarrollado proyectos para avanzar en esta línea, y en base a esta experiencia realizamos una propuesta para avanzar en políticas públicas que promuevan comunidades educativas que respeten y valoren la identidad cultural de cada estudiante. Esta propuesta considera 4 grandes dimensiones. La primera, marcos normativos e institucionalidad, se refiere a la articulación de leyes, reglamentos, políticas o planes, de manera de dar mayor consistencia y articulación a sus enfoques y componentes, en favor de la diversidad de estudiantes. La segunda, acceso y pertinencia, incorpora dimensiones centrales del derecho a la educación, desde la incorporación a una comunidad educativa a la participación permanente en un proceso que considere y valore las características y necesidades de estudiantes y familias. La tercera, formación, considera procesos de fortalecimiento de capacidades en distintos actores del sistema educativo, con el propósito de fortalecer la gestión de la diversidad desde una perspectiva intercultural. Por último, la cuarta dimensión releva la importancia de una cultura democrática y de promoción de derechos, incorporando elementos propios de la convivencia escolar y del fortalecimiento del ejercicio ciudadano, así como también la articulación de la escuela con otros subsistemas sociales.

Confiamos que este informe ayude a avanzar decididamente como país en el compromiso con el resguardo al derecho a la educación y al desarrollo de trayectorias formativo-laborales de todas las personas migrantes.

7.- ANEXO

Anexo 1: Notas técnicas sobre la utilización de Casen para análisis de población migrante

Es importante destacar los alcances de la realización de estudios migratorios a partir de la Encuesta Casen 2020. A continuación presentamos una síntesis de los aspectos a considerar al momento de utilizarla para la caracterización de la población migrante que deviene de tres fuentes: lo que desde el Área de Incidencia Pública y Estudios del SJM hemos detectado durante el análisis; conversaciones con funcionarios/as del Ministerio de Desarrollo Social y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) involucrados en los procesos de elaboración, muestreo y reporte de la Encuesta Casen 2020 en Pandemia, y conversaciones con académicos/as expertos/as, a quienes se destaca en los agradecimientos.

A continuación, ponemos a disposición del público ciertas **limitaciones** que pueden mostrar los resultados acá expuestos (al trabajar desde la mencionada Encuesta), pero también los **aportes** que implica generar conocimiento en cuanto a temas de migración y movilidades humanas desde la Encuesta Casen, ambos disponibles en el siguiente esquema:

Limitaciones	Aportes
Falta de preguntas claves para comprender las condiciones de vida de la población migrante, como es la situación migratoria.	Mejor encuesta disponible para conocer las condiciones de vida de la población migrante en comparación con la población local.
El marco muestral de la Encuesta Casen no considera viviendas colectivas ni campamentos.	Presenta un muestreo probabilístico reconocido.
Potencial subcobertura de la población migrante, debido a que, aún cuando existió una primera etapa de pre-contacto presencial, la aplicación de la Encuesta Casen 2020 en Pandemia fue telefónica. Posibles temores a responder encuesta y rol de diferencia idiomática.	Si bien la Encuesta Casen 2020 en pandemia presenta un desempeño de terreno más bajo que encuestas Casen anteriores, al compararla con otras encuestas realizadas en pandemia, tuvo un desempeño "satisfactorio" (Mideso, 2021a).
Dicha subcobertura se observa al comparar los resultados que expone la encuesta Casen (utilizando factor de expansión regional), que no concuerdan con la estimación de personas extranjeras residentes en Chile para 2020 (INE y DEM, 2021).	El N total de encuestados/as en CASEN 2020 es muy grande, más que cualquiera de las otras encuestas: 185.437 personas. Además, se llegó a 62.911 hogares.
El factor de expansión regional no considera en su elaboración como variable el país de nacimiento de las personas encuestadas.	Se alcanzó a 8.857 encuestados/as nacidos/as fuera de Chile en 2020.
Se pierde precisión al desagregar por categorías más específicas, como país de nacimiento o región, por ello, en ambos casos se optó por agrupar dichas variables en categorías más grandes.	Se alcanzó a 3.934 hogares migrantes en 2020. ⁷
Dada la modificación del cuestionario en 2020, producto de la pandemia, la pregunta de asistencia escolar pierde comparabilidad con años anteriores, al tener que formularse acorde al contexto de educación remota.	

⁷ Entendemos por hogares migrantes en este estudio a aquellos donde el/la jefe/a de hogar y/o su esposo/a-pareja nacieron fuera de Chile

Anexo 2: Forma de categorizar variables

Tabla A2.1. Categorización de regiones, según macrozona geográfica a la que pertenecen

REGIÓN DEL PAÍS	MACROZONA GEOGRÁFICA
Arica y Parinacota	Norte Grande
Tarapacá	Norte Grande
Antofagasta	Norte Grande
Atacama	Norte Chico
Coquimbo	Norte Chico
Valparaíso	Zona Centro
Metropolitana	Zona Centro
O´Higgins	Zona Centro
Maule	Zona Centro
Ñuble	Zona Sur
Biobío	Zona Sur
La Araucanía	Zona Sur
Los Ríos	Zona Sur
Los Lagos	Zona Sur
Aysén	Zona Austral
Magallanes	Zona Austral

Tabla A2.2. Explicación de la manera en que se categorizaron los países de nacimiento

Es relevante señalar que, para crear la variable de “lugar de nacimiento”, se realizó una categorización por criterio significativo, asociado al tiempo promedio que llevan habitando Chile dichos colectivos, su ubicación geográfica y nivel de desarrollo económico. Así, se separa por: a) **países andinos vecinos** (dónde está Perú y Bolivia); b) países andinos norte (Colombia, Ecuador,); c) **Venezuela** (que pudo quedar por separado tanto por la relevancia de este origen, como también por la presencia de un N suficientemente grande); d) **Otros de Sudamérica** (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay); e) Centroamérica (primordialmente representado por personas haitianas, dominicanas, cubanas, mexicanas, entre otras que provienen de Centroamérica) y; f) provenientes de **Europa y Norteamérica**. Dado el bajo número de casos, en esta división por países no se consideró a los/as nacidos/as en África, Asia y Oceanía, sin perjuicio de que se mantienen presentes en el análisis agregado al diferenciar migrantes de chilenos. Por temas de menor N en la Encuesta Casen para los análisis de personas entre 4 y 18 años (educación escolar) y sobre todo en los de personas de entre 19 a 24 años, es que, en dichos apartados, las categorías se redujeron a: países andinos vecinos; países andinos norte; Venezuela; y otros Latinoamérica

Tabla A2.3. Categorización de empleos según nivel de calificación

Oficio (CIUO 08)	Nivel de calificación
Directores, gerentes y administradores	Alta
Profesionales, científicos e intelectuales	Alta
Técnicos y profesionales de nivel medio	Alta
Personal de apoyo administrativo	Mediana
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercado	Mediana
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros	Mediana
Artesanos y operarios de oficios	Mediana
Operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores	Mediana
Ocupaciones elementales.	Baja

Elaboración propia a partir de Bravo, 2016.

Nota: Para comprender empleos que hay dentro de cada categoría de oficio, ver Libro de códigos Casen 2020 en Pandemia, variable oficio4_08, pp. 28 - 29.
Disponibles en

http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Libro_de_codigos_Base_de_Datos_Casen_en_Pandemia_2020.pdf

8.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACNUR (2021). Manteniendo el rumbo: los desafíos que enfrenta la educación de las personas refugiadas.
- Agencia de Calidad de la Educación, Servicio Jesuita a Migrantes, Estudios y Consultorías Focus (2019) Interculturalidad en la escuela: Orientaciones para la inclusión de estudiantes migrantes en Chile. Santiago, Chile: Agencia de Calidad de la Educación. Disponible en http://archivos.agenciaeducacion.cl/Interculturalidad_en_la_escuela_vf.pdf
- Ayuda Mineduc (2021). GRATUIDAD EDUCACIÓN SUPERIOR. <https://www.ayudamineduc.cl/ficha/gratuidad-educacion-superior>
- Baum, S., y Flores, S. M. (2011). Higher education and children in immigrant families. The Future of children, 21(1), 171–193. <https://doi.org/10.1353/foc.2011.0000>
- Benítez, A. y Velasco, C. (2019) Desigualdades en salud: Brechas de Acceso y uso entre locales y migrantes. En I. Aninat y R. Vergara (Eds.), Inmigración en Chile: una mirada multidimensional (p.191-236). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica
- Bravo, J. (2021). Enfoque Laboral N°5: Situación laboral de inmigrantes a la luz de la CASEN 2020. Observatorio del Contexto Económico de la Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, recuperado de <https://ocec.udp.cl/proyecto/enfoque-n5-ocec-situacion-laboral-de-inmigrantes-a-la-luz-de-la-casen-2020/>
- Bravo, J. (2019). Mitos y realidades sobre el empleo en Chile. En N. Rojas Pedemonte, & J. T. Vicuña, Migración en Chile: Evidencias y Mitos de una nueva realidad (págs. 49-72). Santiago: LOM Ediciones.
- Bravo, J. (2016), "Subempleo en Chile: Hacia un indicador de subutilización de la fuerza laboral", Documento de Trabajo 24, Clapes UC. Recuperado de https://s3.us-east-2.amazonaws.com/assets.clapesuc.cl/media_post_3278_26aff7386c.pdf
- Centro de Estudios Justicia y Sociedad de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2020). INFORME FINAL: "Estudio exploratorio de caracterización de niños, niñas y adolescentes migrantes de América Latina y el Caribe y sus familias en Chile". Centro de Estudios Justicia y Sociedad, Pontificia Universidad Católica de Chile (ejecutores del estudio), Fundación Colunga, UNICEF Chile y Worldvision Chile.
- Comisión Nacional de Productividad (2019). Migración, productividad y economía. En Informe Anual 2018 Comisión Nacional de Productividad (pp. 14–41). Recuperado de <http://www.comisiondeproductividad.cl/>
- DuocUC (2020). Documento de Trabajo N°10. Migrantes en la Educación Superior Técnico Profesional. <https://www.duoc.cl/wp-content/uploads/2020/07/DTN10-Migrantes-en-la-ESTP.pdf>

Educación 2020 (2020) Educación Intercultural: Propuestas para la política pública. Antofagasta, Chile. Recuperado de <https://www.educacion2020.cl/documentos/educacion-intercultural-propuestas-para-la-politica-publica/>

Expósito, F, Lobos, C, y Roessler (2019) Educación, formación y trabajo: barreras para la inclusión en migrantes. En N. Rojas y J. Vicuña (Ed.), Evidencia y mitos de una nueva realidad (p.158-184). Santiago de Chile: LOM Ediciones

Fuentes, A. y Vergara, R. (2019). Los inmigrantes en el mercado laboral. En I. Aninat y R. Vergara (Eds.), Inmigración en Chile: una mirada multidimensional (p.65-100). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica

Hernando, A. (2019) Es un largo camino todavía: Inmigrantes, pobreza y vulnerabilidad en Chile En I. Aninat y R. Vergara (Eds.) Inmigración en Chile: una mirada multidimensional (pp. 283-320). Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

Iceland, J. (2014). "Residential Segregation: A Transatlantic Analysis", Migration Policy Institute, Washington, DC.

Instituto Nacional de Estadísticas, INE, y Departamento de Extranjería y Migración, DEM (2021) Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020. Informe de resultados: desagregación regional y comunal, Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2021/08/Estimacio%C3%81n-poblacio%C3%81n-extranjera-en-Chile-2020-Metodologi%C3%81a.pdf>

Joiko, S. y Vásquez, A. (2016). Acceso y elección escolar de familias migrantes en Chile: no tuve problemas porque la escuela es abierta, porque acepta muchas nacionalidades. Calidad en la Educación, 45, 132-173. <https://doi.org/10.4067/S0718-45652016000200005>

Koehler, C. & Schneider, J. (2019). Young refugees in education: the particular challenges of school systems in Europe. Springer Open. Comparative Migration Studies volume 7, Article number: 28 (2019). <https://comparativemigrationstudies.springeropen.com/articles/10.1186/s40878-019-0129-3>

Ministerio de Desarrollo Social (2021) Casen en Pandemia 2020: Medición de indicadores de carencia de Pobreza Multidimensional en pandemia. Nota 3. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Nota_tecnica3_Medicion_de_indicadores_pobreza_multidimensional_en_pandemia.pdf

Ministerio de Educación, MINEDUC (2020). Medición de la exclusión escolar en Chile. Centro de Estudios Mineduc, 15, 1-93. https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2020/04/DOCUMENTO-DE-TRABAJO-20_2020_f01.pdf
Organización Internacional del Trabajo, OIT (s.f). MANO DE OBRA, EMPLEO, DESEMPLEO Y MOVILIDAD » Desempleo. <https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/339>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2021). Informe Final: DERECHO A LA EDUCACIÓN BAJO PRESIÓN: Principales desafíos y acciones transformadoras en la respuesta educativa al flujo migratorio mixto de población venezolana en Chile. Santiago, Chile. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377181>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE (2018). "Spatial segregation of migrants in EU cities", in *Divided Cities: Understanding Intra-urban Inequalities*, oecd Publishing, Paris.

Pavez, I., Poblete, D., y Galaz, C. (2020). Infancia migrante y pandemia en Chile: inquietudes y desafíos. *Sociedad e Infancias*, 4, 259–262. <https://doi.org/10.5209/soci.69619>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Rama, C. (2020) Mirada a la educación superior en Venezuela. *UDUAL*, (83), 7-16. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.83.72>

Razmilic, S. (2019). Capítulo III. Inmigración, vivienda y territorio. En Aninat, I. y Vergara, R. *Inmigración en Chile Una mirada multidimensional*. (pp. 101-146). Fondo de Cultura Económica y CEP.

Repetto, A. (2016). "Crecimiento, pobreza y desigualdad: la vía chilena. Economía y Política", Volumen 3, N° 1, pp. 71–101.

Roessler, P., (2021) Desafíos y Propuestas para la Inclusión Socio-laboral de Personas Migrantes en Chile. En J. Koechlin, J. Egurén, C. Estrada (Eds.) *Inserción laboral de la migración venezolana en los países de Iberoamérica*. Madrid, España: Colección OBIMID.

Servicio Jesuita a Migrantes, SJM (2021a) *Casen y Migración: Una caracterización de la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante (Informe N°1)*. Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>

Servicio Jesuita a Migrantes, SJM (2021b). *Migración en Chile. Anuario 2020. Medidas Migratorias, vulnerabilidad y oportunidades en un año de pandemia (N°2)*. Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>

Servicio Jesuita a Migrantes, Hogar de Cristo y Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ (2020) *Acceso e inclusión de personas migrantes en el ámbito educativo (Informe N°2)*. Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>

Silva, C., Palacios, R. y Tessada, J. (2014). Inmigrantes profesionales: propuestas de mejora para que ejerzan en Chile. En Irarrázaval, I., Pozo, C. y Letelier, M. *Propuestas para Chile*. (pp. 273-305). CEP.

Troncoso, M., Troncoso, C., y Link, F. (2018). Situación Habitacional de las personas migrantes en algunas comunas urbanas de la región Metropolitana y Antofagasta. Servicio Jesuita Migrante, disponible en <http://sjmchile.org/wp-content/uploads/2018/11/migracion-y-vivienda-sjm-colunga.pdf>

Vargas, V. (22 de noviembre, 2020). Cuando la Educación Superior no es un derecho para todes: el difícil camino del estudiantado migrante en Chile. La voz de los que sobran. <https://lavozde-losquesobran.cl/cuando-la-educacion-superior-no-es-un-derecho-para-todes-el-dificil-camino-del-estudiantado-migrante-en-chile/>

Voltarelli, MA, Pavez Soto, I. y Derby, J.. (2021). Infancia migrante y pandemia: la crisis en América Latina. *Critical Lines*, 26 , 1-18. <https://doi.org/10.26512/lc.v26.2020.36298>